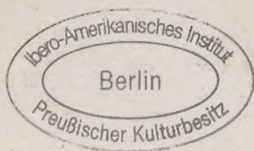
Año VI — 2 DE MARZO DE 1917 — N. 253

FRAY MOCHO



EL CRITERIO DE LOS PECES

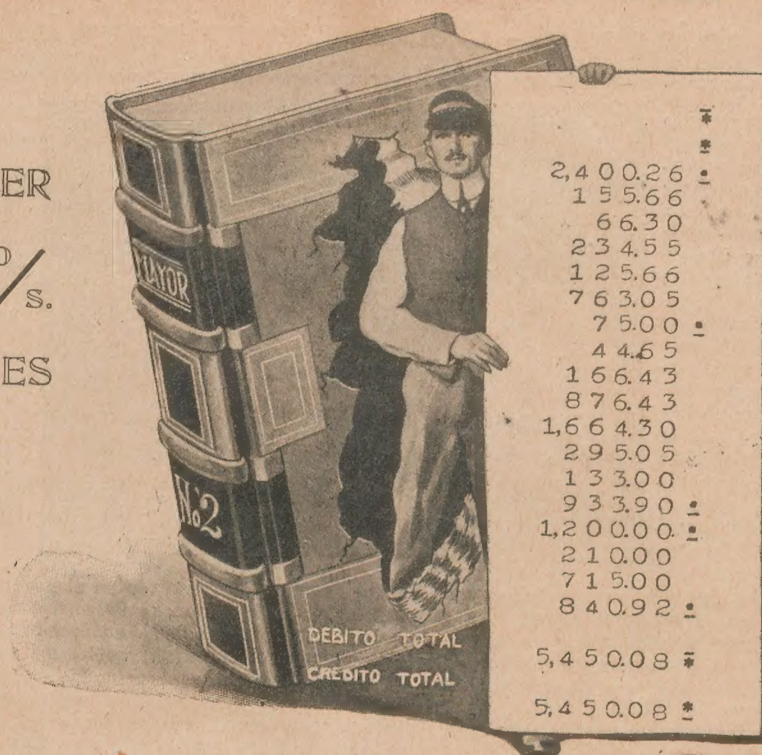
—Para que no nos devoremos unos a otros, el Ser Supremo nos envía provisiones en abundancia. ¿Dudaréis ahora, peces ateos, de la existencia y de la bondad infinita de Dios?


Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz

ALQUILER

7.50 %/s.

POR MES



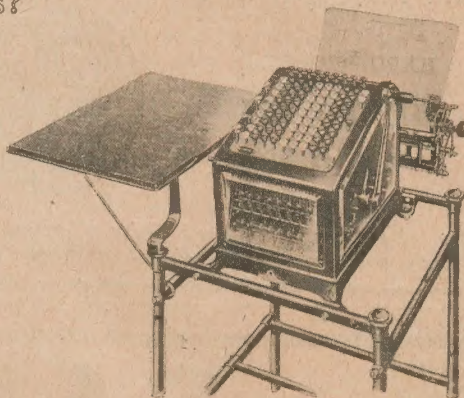
A través del libro mayor

¿Para qué perder el tiempo y el trabajo de pasar dos veces por el libro mayor, una para obtener los débitos, y otra para sacar los créditos?

USANDO UNA

MAQUINA BURROUGHS DUPLEX

Vd. tendrá el total de los débitos y el total de los créditos realizando UNA sola operación y ahorrando así mitad del tiempo.



H. E. WATKINS & Co.

H. E. WATKINS
H. L. LYNCH

IMPORTADORES

773 - Tucumán - 785

Buenos Aires

SUCURSAL ROSARIO: 937, CALLE CORDOBA

CUPÓN

Sres.
H. E. Watkins & Co.
773, Tucumán, 785
Buenos Aires
Sírvanse remitirnos detalles sobre la máquina de contabilidad
BURROUGHS
y su sistema de alquiler.

Nombre . . . .
Dirección . . . .

Baile de disfraz



Algunos de los concurrentes al baile realizado en Ramos Mejía por el Club Social

Avellaneda



Ecos del corso.—Palco ocupado por las familias de Maciá y Lausette.

Gualeguaychú



Señoritas Elvira y Estela Rodríguez Fudickay y Angélica Etchebarne, disfrazadas de mucamas.



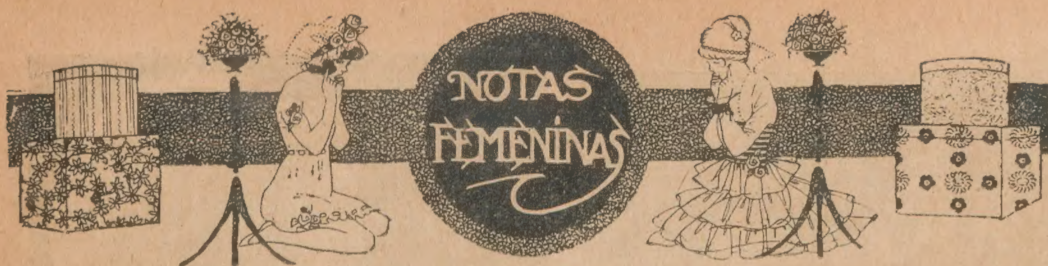
Claudina, Argentino, Italo y Ezio Grandi y Yolanda Houspse, payasos, cruz roja y japonesa.



Elvira, Enrique y Dora Cepeda, payaso y japonesas.



René, Amalia, Irene, Inés y Carlos Oscar Smiht, gitanas y baturro.



El lujo en la ropa blanca

Si existe una parte del atavío femenino en que debe fijar detenidamente su atención la mujer es en la ropa interior que lleva, y que a menudo descuida por no ser parte de ostentación en el vestir.

Sumamente discreta debe ser su apariencia, poco llamativas las cintas que lo adornan, pero sí, primorosamente cosido y adornado.

Digan lo que digan las que gustan del lujo aparatoso, jamás ha sido linda una pieza de ropa blanca cosida a máquina, por más que lleve valiosos adornos.

El lujo de la ropa blanca consiste más en lo primoroso de su hechura, en la fineza de la tela, qu een el valor mismo de los encajes. He visto ajuares traídos de casas europeas para herederas de grandes fortunas y que por la cantidad y calidad representaban valiosas cantidades.

Pues bien, apenas un entredós o un encaje angosto de "Valenciennes" o de "Binche" adornaba la ropa, pero iba bordada, calada y cosida de modo tal que cualquier mujer un poco entendida quedaba encantada al mirar semejantes preciosuras.



Blusa de gasa azul con cuello de gasa coral, puños y cinturón con rosas bordadas en relieve.



Blusa de crêpe de Chine tabieado, camisolín y cinturón bordado "ton sur ton".

A más, lo que es un aliciente para las niñas de poca fortuna, pueden ellas también, si no les escasea el tiempo, llevar ropa igual.

Comprando buena tela, y utilizando las nociones de dibujo decorativo que se posea, puede conseguirse verdaderas maravillas, y si se quiere tener ropa con apariencia de delicadeza, se puede hacer los bordados sobre tul, material más resistente de lo que se cree, y que se prsta a transparencias de bonito efcto.

Casi siempre, el trabajo de adorno se hace sobre la misma tela de la ropa, evitando de esta manera puntadas que se deshacen, bultos de frunces y vuelo que, si bien es cierto, quedan bien para vestir ropa sencilla y blusas sueltas, incomodan cuando se usan trajes de cuerpo ajustado como serán los que llevaremos en la próxima temporada.

A más, y esto es muy importante, cuanto más sencilla es la forma, más elegante resulta una vez puesta.

LILA.



Blusa de foulard gris, bordada con seda verde, sobrepuño de pekín verde y cinturón de terciopelo negro.

Carnaval en Montevideo



Pocitos. — Baile de aldeanas. Un interesante grupo.



Un ángulo del salón, durante un intervalo.



Murga infantil "Chamuchiada".



Junto a la Torre Eiffel, en la esquina de Convención y Durazno



"Cline and Clar", zapateadores grotescos.



"Patos cabreros", institución filarmónica-cantante.



"Profesores sin estudio".



Sociedad "Apaches del Sena".

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

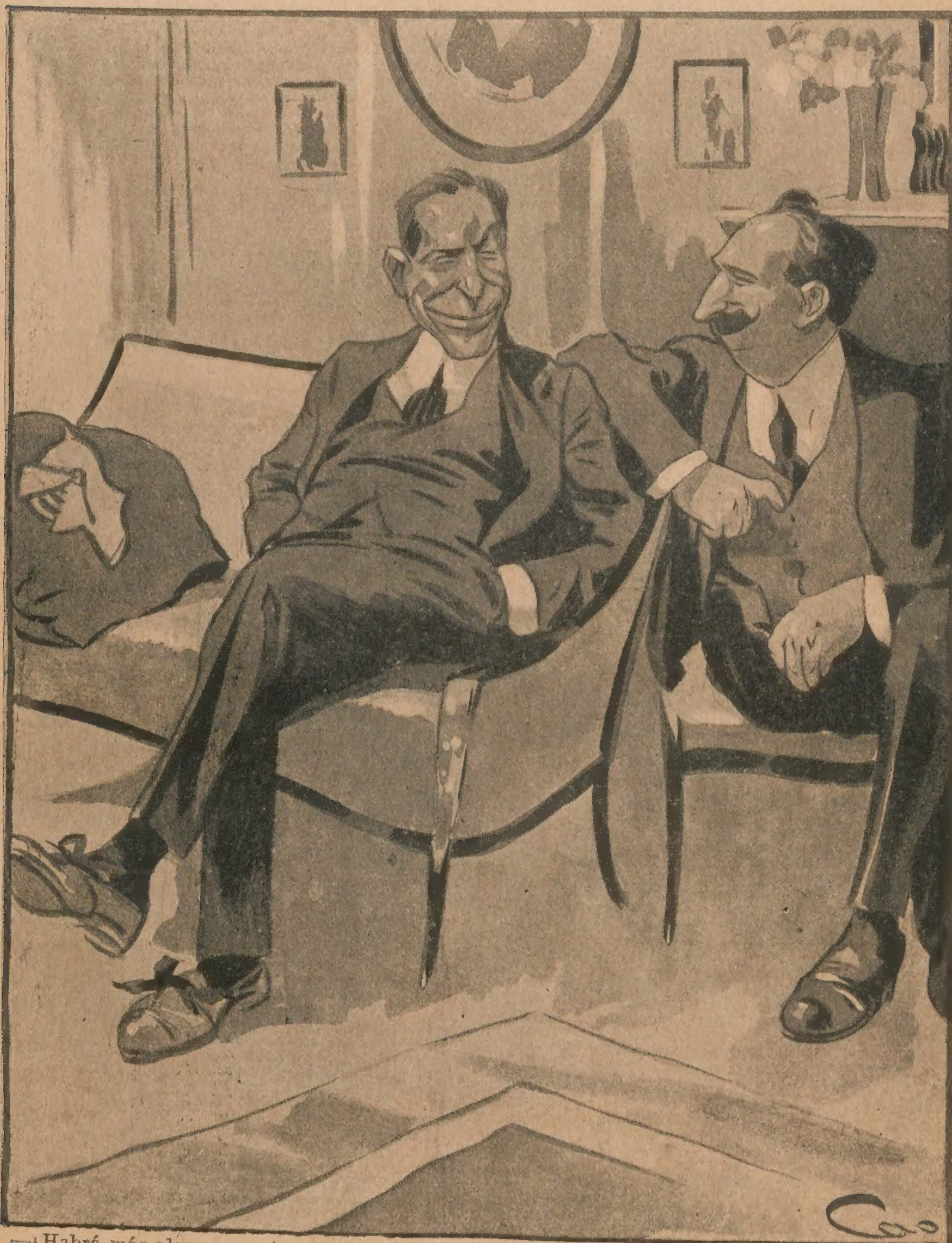
LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año VI | BUENOS AIRES, 2 DE MARZO DE 1917 | N. 253

Las alarmas



—¿Habrá más alarmas, amigo Gómez?

—No, amigo González. Hasta que me volvieron a poner en posesión de mi cartera, corrían rumores revolucionarios. Guárdeme el secreto: el único revolucionario era yo.

Dib. de Cao.

Tapices viejos.



EL HERMANO PINTOR

El Hermano pintor ¡con qué ternura
en su celda tres años encerrado,
pintaba aquel retablo consagrado
a la Madre de Dios, hermosa y pura!

Después que fervoroso a la pintura
le dió el último toque, arrodillado
huyó el monje, dejando abandonado
el retablo, en su lóbrega clausura!

Aun su celda trasmina todavía
un perfume de paz y de consuelo...
Y dice la leyenda, que María

para premiar el celo del hermano.
vivo, una noche, transportólo al cielo,
como a un tímido niño, de la mano!

LA NOVICIA

En el sillón del claustro reclinada,
¡en qué piensa la pálida novicia?...
¿Qué lejanos recuerdos acaricia
con la nostalgia azul de su mirada?

¿Qué esperanza, qué rosa deshojada
ha dejado en su celda esa blandicia
de amor, ese desmayo, esa delicia
de suspiros y besos perfumada?

Dobló la frente de soñar rendida...
(Su pálido semblante demacrado
era más blanco que la blanca toca...)

Y poco a poco, se quedó dormida,
con la sonrisa de algún nombre amado
desbordante de mieles en la boca!



BORDANDO

Una estancia muy blanca. A la ventana,
donde un rayo de sol dora una rosa,
la enferma, resignada y silenciosa,
está bordando una esperanza vana.

Tiene en su faz la palidez cristiana
y el fervor de una Santa Dolorosa,
y en sus ojos la huella lacrimosa
de una pena muy dulce y muy lejana.

No se escucha más ruido ni más queja
que el zumbar monocorde de una abeja,
y ese tenue rumor, punzante y leve,

con que la fina y fugitiva aguja
va rasgando el cendal, donde dibuja
una inicial de sangre sobre nieve!

MATERNIDAD

Sor Inés, una tarde encontró un nido
en un rosal del huerto, y ruborosa
quedó, cual si de pronto alguna cosa
despertase en su espíritu dormido.

De la nidada dedicóse al cuido
con tal fervor, como si milagrosa
cada ave fuera una celeste rosa
de un rosal en lo íntimo nacido!

Mas una tarde, en la quietud del huerto
halló la monja su nidal desierto...
Y, con los ojos en el cielo fijos,

calladamente sollozó su pena,
con la tristeza de una madre buena
al verse abandonada por sus hijos!

Aolins



RETABLO

A las primeras luces matutinas
pintaba sin cesar un monje anciano
a Jesús en la Cruz... Pincel humano
jamás soñó facciones tan divinas!

¡Qué bello en su dolor!... Las golondrinas,
entrando por el hueco del ventano,
volaban sobre El, queriendo, en vano,
arrancar de sus sienes las espinas!

Había olor a celestiales flores;
y el extático monje no veía,
mientras temblando de fervor pintaba,

que sobre el lienzo lleno de esplendores,
a su mano caduca, torpe y fría,
la mano de un arcángel la guiaba!

CLEOPATRA

Pensó en Roma; y miróse encadenada
tras un carro de triunfo... Y la burlona
sonrisa de la plebe, y su corona
perdida, y de su amor la roja espada,

la exaltaron... Y al verse tan vejada,
yergue su altivo busto de amazona,
y cuanto queda en ella de leona
fulgura de fiereza en su mirada!

Pomos de Arabia en sus cabellos vierte...
Da el seno al áspid... Y en su lecho espera
que se le escape el alma por la herida,

sonriendo enigmática a la muerte,
cual si el desmayo de la muerte fuera
un nuevo y raro goce de su vida!

JUAN DE LA CRUZ

Juan escribe en su celda. Llega un lego
con una carta... En la escritura cesa;
la pluma deja, pálido, en la mesa,
y temblando en sus manos toma el pliego.

La carta entre sus manos es de fuego...
El corazón suspírale:—¡Teresa!...
El nema rompe, con amor la besa,
y amedrentado se santigua luego.

¡Qué noche!... Con la carta entre las manos
rindióse al sueño, tras esfuerzos vanos...
Y mientras Juan, muy pálido, dormía,

extendiendo sus alas tutelares,
un diablo hecho arcángel, le escribía
sus glosas del Cantar de los Cantares.

Francisco VILLAESPESA.

Dib. de Bolín.

(Del libro "La fuente de las gacelas" recientemente publicado.)

Sepelio de los restos de don Alfredo H. Gath

Por el "Infanta Isabel de Borbón" llegaron el día 22 del próximo pasado mes los restos de don Alfredo H. Gath,



En la Recoleta.—Don Pablo Della Valle pronunciando su discurso ante el féretro.



La placa colocada en homenaje del extinto por los empleados de la casa Gath y Chaves.

que fueron sepultados en esta capital, en el cementerio del Norte.

Al sepelio concurrió mucha gente, los empleados de la importante casa que el señor Gath fundara hace muchos años, los que fueron sus amigos, los representantes del alto comercio y destacados miembros de nuestra mejor sociedad.

Los viejos porteños que vieron al joven cadete iniciarse con su reducido negocio, hace treinta años, y que le siguieron a través de sus grandes jornadas de actividad inteligente y de intensa labor, fueron a tributar a aquellos despojos la postrer despedida, significativa y elocuente.

Cuando el féretro fué colocado en la carroza fúnebre, se inició el lento desfile hacia la necrópolis; los miembros de la familia y los directores de la casa conducían los cordones del ataúd.

En la Recoleta, oficiado el responso, el director general de la casa Gath y Chaves, don Pablo Della Valle, hizo, con visible emoción, el elogio del extinto, del que fué su más importante colaborador.

GENTE DE SPORT — Maestro JUAN ROSSI

Sabíamos de antemano, cuando pensamos hablar con el maestro Rossi para que nos contara su historia deportiva, que íbamos a tropezar de inmediato con un serio obstáculo: su modestia inquebrantable, y hasta nos parecía oir su respuesta:

—¡Pero che... no vale la pena! Si yo sólo he hecho lo que he podido y nada más... Hay otros de quienes se pueden ocupar ustedes...

Sin duda, no iban a convencernos sus palabras y nos hubiéramos visto en la necesidad de insistir, sin resultado alguno, desde luego.

Por eso, recurrimos a un medio mucho más práctico. Un amigo del maestro Rossi, que conoce perfectamente la carrera de éste, nos sacó del apuro suministrándonos los datos necesarios, y así podemos ocuparnos en esta página de quien lo merece por su profícua y acertada labor.

—Allá por el año 1905, más o menos—comenzó nuestro informante—Rossi era alumno de la escuela magistral de esgrima que dirigía entonces el conocido y prestigioso maestro Eugenio Pini.

Fué desde el primer momento un discípulo excelente como pudo ratificarlo con amplitud al rendir sus exámenes finales. En todas las pruebas exigidas al efecto demostró su valer egresando de la academia con el título de subteniente profesor.

Ingresó entonces en el regimiento quinto de infantería y más tarde al primero de la misma arma, en calidad de maestro de gimnasia y esgrima.

Por cierto que su obra en el ejército fué intensa y de inmejorables resultados prácticos.

En 1907 comenzaron a disputarse los campeonatos sportivos del ejército, entre ellos, uno de football y los conscriptos de Rossi ocuparon siempre los primeros puestos.

Aquel año sus alumnos ganaron el campeonato de football, pero como ocurre siempre que se obtiene un triunfo en buena ley, no faltaron quienes se empeñaron en querer restar mérito a esa honrosa victoria, argumentando que en el team vencedor actuaban varios jugadores que se destacaban por sus condiciones en los campeonatos oficiales.

Sin embargo, al año siguiente, es decir, en 1908, el maestro Rossi constituyó un team con elementos novicios en football, verdaderos improvisados, y había en el conjunto tanta unidad de acción; el profesor había sido tan hábil para hacer comprender a esos conscriptos dónde reside el verdadero secreto del éxito en dicho sport, que el nuevo team obtuvo el primer puesto.

Después, en 1909 un grupo de alumnos suyos ganó una carrera de postas para militares; clasificándose otros, primero, segundo y tercero, respectivamente, en una carrera de maratón.

En esta prueba como en todas las que intervenían los conscriptos del maestro se imponían indudablemente, la escuela, la enseñanza suministrada por Rossi.

A pesar de todo — agregó nuestro informante hay otro hecho elocuente y muy significativo que para mí constituye su mayor triunfo.

Entre todos los maestros de esgrima que realizaron los cursos, junto con él, Rossi ascendió primero por elección porque no tenía aún el tiempo reglamentario para adquirir el grado inmediato superior. Con todo, en 1910 pidió la baja del ejército, pero continuó su labor en otros campos de actividad.

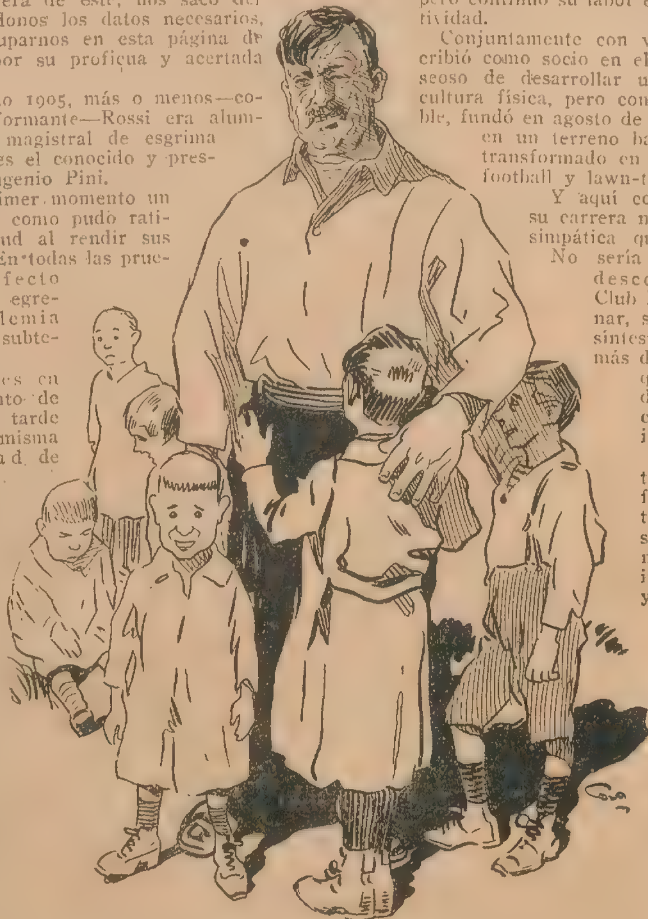
Conjuntamente con varios jóvenes se inscribió como socio en el Club Estudiantes deseoso de desarrollar una acción amplia, de cultura física, pero como ello no fuera posible, fundó en agosto de 1913 el Club K. D. T., en un terreno baldío de Palermo, hoy transformado en excelentes canchas de football y lawn-tennis.

Y aquí comienza otra etapa de su carrera no menos encomiable y simpática que la anterior.

No sería extraño que muchos desconozcan lo que es el Club K. D. T.; baste consignar, sin embargo, que es la síntesis de esfuerzos tanto más dignos de elogio cuanto que han sido efectuados sin la ayuda oficial y sólo merced a la iniciativa privada.

Allí también el maestro Rossi ha sido un factor decisivo de éxito, el "alma-mater" — según la expresión conocida — de aquella institución, quizá única y modelo de su género entre nosotros.

Los métodos empleados, la orientación imprimida a la cultura física por el maestro han demostrado también en ese club, la bondad de una enseñanza suministrada de acuerdo con un criterio técnico amplio y provechoso, y así cuenta la institución con pequeños sportsmen que descuellan en la práctica de diversos deportes, y con un equipo de football cuya preparación, homogeneidad y poder, superan al de muchos cuadros que disputan los concursos oficiales.



A semejanza de Jesús, el maestro Rossi bien puede repetir la frase aquella: "Dejad que los niños vengan a mí".

También en Mar del Plata, el maestro Rossi ha efectuado una obra igualmente plausible.

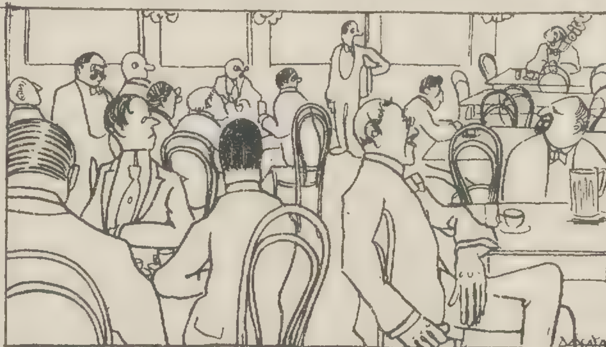
Desde 1909, todos los años imparte en el aristocrático balneario, lecciones de gimnasia a sus pequeños alumnos de ambos sexos — que por cierto son muchos — y organiza concursos deportivos que despiertan el interés y el entusiasmo de los jóvenes competidores.

ANATOLE.

Dib. de Cao

EL HÉROE DEL PARQUE

Era uno de los más asiduos del café. Llegaba invariablemente a las ocho y se retiraba a las once. Iba siempre solo y no hablaba con nadie, excepto con el "garçon" que le servía. Cuando entraba, se hacía un silencio profundo en el local, lo mismo que en una clase al entrar el profesor, y todas las miradas convergían hacia él con no sé qué de admiración y respeto. Era evidente que se le rendía homenaje. No obstante, él no parecía advertir la pleitesía de que era objeto, y pasaba despreocupado ante la concurrencia, con una serenidad de genio o de idiota. No saludaba a ninguno. Displicentemente, se sentaba en un rincón y allí permanecía fumando y "mirrando l'humo", hasta que se retiraba. Esta escena se repetía noche a noche, sin variación alguna. Naturalmente, a fuerza de verlo, aquello despertó mi curiosidad, no por el tipo, que en sí no tenía nada de notable y más que un héroe parecía un modesto e inofensivo burócrata, sino por el respeto que imponía su presencia. ¿Quién era? ¿Qué portentosas hazañas había realizado? ¿De qué nacía su prestigio? Para mí era un misterio, y me propuse averiguarlo. Yo no soy precisamente un Sherlock Holmes, pero por intuición comprendí que el que podía informarme con más exactitud era el dueño del café, y a él me dirigí.



—¡Cómo!—exclamó el pobre hombre escandalizado de mi ignorancia.—¿Es que no sabe usted que ese es un héroe del Parque?

Casi caigo de espaldas.

—¿Un héroe del Parque—dije—un individuo que apenas puede contar treinta y cinco años? ¡No jeringue, amigo, que no estamos en carnaval!

—¡Pues sí, no le quepa a usted la menor duda! ¡Es un héroe auténtico, "pura uva garantido"! El mismo lo ha confesado, y esa cicatriz que tiene en la mejilla da fe de la veracidad de su aserto. Es el recuerdo imborrable de una gloriosa herida que recibió el 90 en el Parque...

—De Lezama—estuve a punto de replicarle, porque, a la verdad, no podía convencerme de que aquel hombre tan joven hubiera podido en tan remota fecha realizar hazaña alguna... como no fuera con el biberón. Pero preferí callarme y esperar una coyuntura más favorable para desentrañar el enigma. Afortunadamente, ésta no tardó en presentarse. Fué una noche en que, a raíz de un incidente que le provocara un beodo, el héroe había quedado como palo de gallinero, y gracias a mi oportuna intervención, habíase evitado el gasto de una nueva dentadura.



—¡Ya no se puede estar tranquilo en ninguna parte! —me dijo mientras, para librarlo de los puños del ebrio, lo arrastraba hacia la calle.—¡La tan decantada gran capital del sud, hoy sólo es habitable para los bandidos! ¡Las personas honradas deben vivir en los sótanos o salir en globo! ¡A mí, se lo juro, amigo, ya no me sacan de mi cuarto ni con tirabuzón!

—¡Cómo!—le dije con socarronería.—¡Por tan poca cosa se va a convertir en un cartujo, usted que ha peleado heroicamente en el Parque al lado de Alem?

Me miró estupefacto.

—¿Yo pelear al lado de Alem? ¿Quién ha echado a rodar semejante bola?

—¡Hombre! Usted mismo, y esa cicatriz...

—No, no, amigo; usted se equivoca. Esta cicatriz está muy lejos de tener el origen heroico que usted le atribuye.

Me hice el sorprendido.

—¿Qué me cuenta, compañero? ¿No es el efecto de una bala de los "botones" de Capdevila ni el de un sablazo de los pampas de Levalle?

—¡Qué ha de ser, hombre! Es el resultado de una pedrada que, un mes antes de la histórica revolución, me encajó un canillita con quien, a raíz de una jugada de rayuela en la vereda del Parque, tuve una trifulca.

—Pero, entonces, ¿quién diablos ha inventado tantas patrañas?

—Yo creo que la causa de todo fué una frase mía. Una noche, respondiendo a la pregunta de un amigo acerca del origen de la cicatriz, dije en voz alta: "Es el recuerdo de una herida que recibí en el Parque el 90..." Esto, oído y repetido por el dueño del café, debe haber dado pábulo a la leyenda...

Y, sonriendo amargamente, terminó:

—Ya ve, amigo, lo que es el mundo. Como al célebre personaje de Moratín médico a palos, a mí me han hecho héroe a la fuerza...

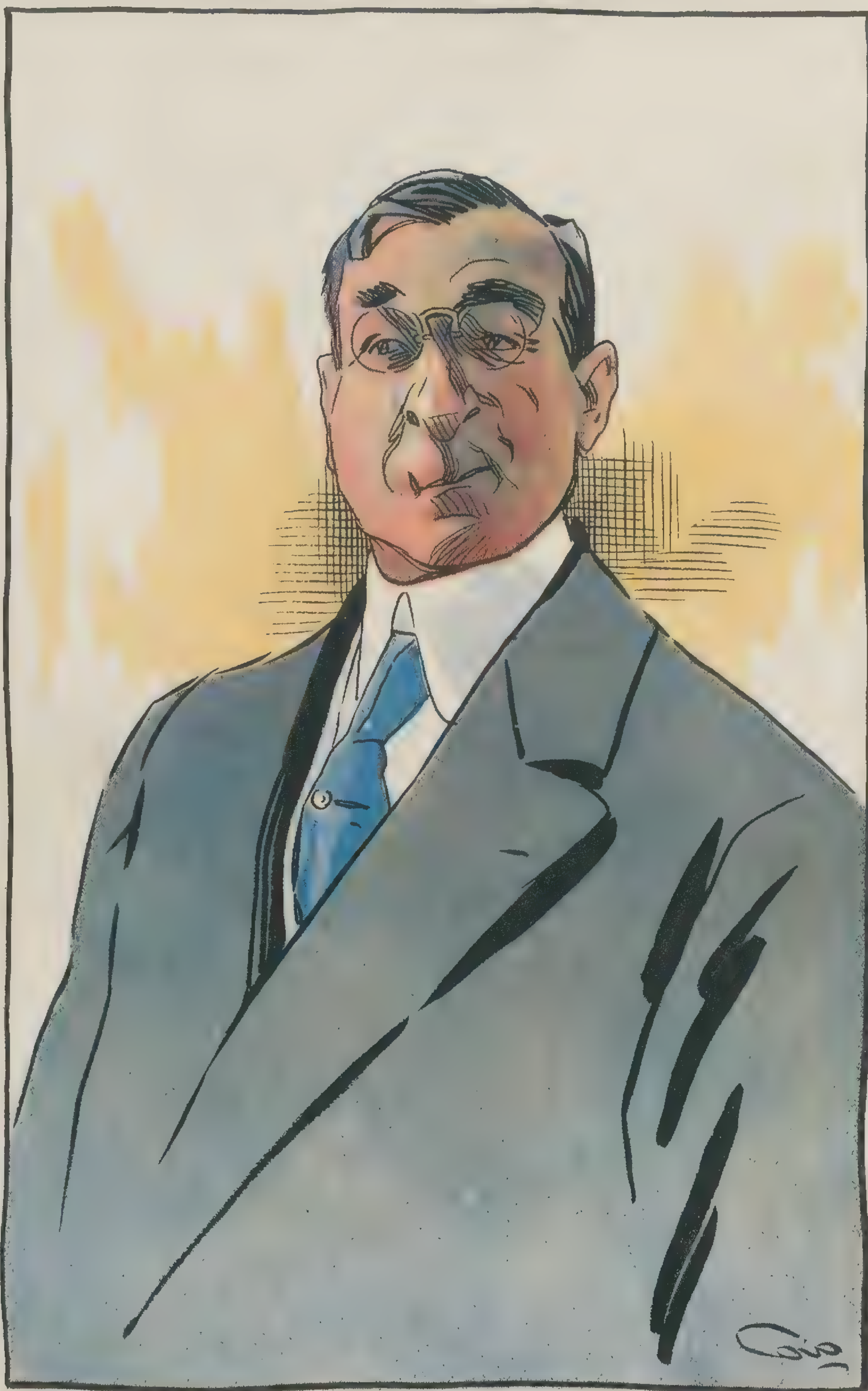
Comenzaba a llover y nos despedimos, tomando cada cual rumbo diferente. Desde entonces no aportó por el café ni lo vi más. ¿Habrá cumplido su juramento de enclaustrarse? Es posible. En cuanto a mí, puedo asegurar que desde aquella noche me he hecho más escéptico que nunca. Antes, con algún cuidado podían haberme metido gato por liebre; pero ahora, ¡ni con gárgaras me hacen tragar la píldora! Ahora, cuando me presentan algún héroe del Parque, me limito a sonreir y a guiñarle el ojo picarescamente. Pero si el "otro" insiste en querer convencerme y me muestra alguna cicatriz, entonces reviento y le pregunto:—"Diga, che, ¿qué canillita le encajó esa pedrada?"

¡Qué quieres, lector! Después de "aquello", ¡a mí, con la piolita!

D. J. FIRPO GARELLI.

Dib. de Macaya.

Dr. JOSÉ A. CORTEJARENA, por CAO



Como dan todos en alabarle
y no nos gusta la adulación,
a un Kant buscamos para encargarle
que haga la crítica de "La Razón".

LA RAZON

—¡Fulano!

Atención y media vuelta.

—Vea, che, Fulano. Pasado mañana, "La Razón" entra en su XIII año de vida periodística. Ensille, capture un fotógrafo y proceda.

* * *

—Cortejarena está en Mar del Plata. "A falta de pan, buenas son tortas"... Mañana se encontrará en esta para festejar otro añito de éxito. Mientras dura la "ausencia del titular" yo haré de torta... Cuente, pues, con canchero "miembro informante". A sus órdenes... ¿Y con maquinaria fotográfica colega?... ¡Caramba, che! Es de lamentar que todos mis compañeros de trabajo no puedan pasar "a la posteridad". ¿Usted, che, conoció al príncipe de la bohemia porteña, Antonio Monteavaro?...

—Afirmativa.

—Monteavaro escribió una serie de siluetas periodísticas. Siete u ocho vieron la luz pública; las demás se apolillaron en el fondo de lo que constituyó todo su tesoro: veterano baúl claveteado. Recuerdo que cierta noche tormentosa me dijo:—"He conseguido un Moen para mis siluetas. Con ellas haré un libro.—¿El título?—inquirí.—"Algunos". Y agregó:—"Todos los siluetables del periodismo, que no son pocos, desde luego, me darían como para un libro formato misal. De ahí que optara por el rótulo "Algunos". Haga usted las de Monteavaro, colega, y enfoque a algunos de los de esta casa, dado que no pocos se encuentran ausentes en este momento de la febriciente tarea diaria. ¡Faltan muchos!.. El italiano Jiménez navega por los dominios de Lloyd Virola: Cometta, creo que le anda por dar un colazo a Luna, el vice, en forma de reportaje; el "comodoro" Blomberg, en dique seco, convaleciente de un tifus que le tuvo a un paso del camposanto; Beccar Ibáñez, con el mariscalísimo Elpidio. Dígale a su fotógrafo que arme la de 13 X 18. Empezaremos por los secretarios.

Nuestro kilométrico "Cabecita de Estudio" desenfundó el trípode.

—¿Y un poco de historia de "La Razón", por cierto, y a modo de condimento de su nota, colega?...

—¡Afirmativa!

—Este... pero, dígame, usted es el cronista parlamentario de FRAY MOCHO?... ¿También moja en las zonas de Maneco y de Pelagio?...

—Mojamos donde caiga. Los revisteros somos como los ministros de Irigoyen. No nos especializamos... De un suelto necrológico saltamos a un epígrafe carnavalesco. Lo mismo que Alvarez de Toledo, experto en coliflores, que hoy desempeña la cartera de marina, y mañana puede ensartarse en la guerra o zarpar de interventor territorial a San Antonio de los Cobres, en Los Andes.

—Pasemos a la historia. "La Razón" fué fundada el 1.º de marzo de 1905 por Emilio B. Morales, iniciándose con una sola edición de cuatro páginas, si bien se presentó como una hoja de profusa y movida información, que implicaba una evolución en los métodos periodísticos del país. Puede decirse que su auge se revela recién cuando Cortejarena se incorpora como copropietario a su dirección. Hasta entonces había se luchado con dificultades de todo calibre. Cortejarena venía de hacer sus primeras armas en "La Prensa", donde se formara. No hablemos de "El País", que ya no existe. Sus excepcionales condiciones de periodista pusiéronse pronto de manifiesto en el nuevo escenario que se ofrecía a su actividad y a sus iniciativas, las que no tardaron en transformar completamente "La Razón". La nueva



Avenida de Mayo entre Chacabuco y Piedras.—Siete pisos... los dos teléfonos... ascensor, etc.



Enrique Diosdado, secretario de la dirección. En el gremio todos le conocemos por "El huerfanito de Don Bosco".



Santos Goñi, secretario de redacción Optima y rápida carrera periodística, pues no hace muchos años que se inició mojando en la administración de "El Nacional"



Horacio Villa, de la guardia vieja periodística, redactor.



Fernando Lemmereich, administrador.



Un Quesada (¡son tantos!)—Héctor C. Quesada (hijo), vulgo Macho Quesada, jefe de la sección turf. "criador" de "Sir X" y "the best" tordillo de la Avenida.

Juan Genes Cabrera, decano de los reporters policiales porteños. Estatura: 1.25; edad: 64 años. No es "manco". y en cierta ocasión, metió a un comisario de pesquisas dentro de su zapato.

Otro Quesada—Josué, cronista parlamentario, ídem marplatense, ídem político, etcétera. "Chia" es todo un hombre orquesta. Peso: 98 kilos (neto).

hoja fué bajo su jefatura un gran diario impersonal, que desde luego se destacó como único en su género, a favor de sus tres ediciones repletas de informaciones novedosas e interesantes. tales cual no se habían ofrecido a los lectores de los diarios argentinos por haber sido otra, bien distinta, la modalidad de los órganos periodísticos que precedieron a "La Razón". En 1911, Cortejarena adquirió la parte de los copropietarios y quedó como único dueño y director. ¿Y qué me dice usted de nuestra 5.ª?... Si usted la lee de punta a rabo, ya tiene para rato. Poco, muy poco, le dejamos a nuestros colegas de la mañana en los renglones de administración nacional, congreso, policía, etc. En la tan mentada Europa, en tiempo de paz, no abundaban diarios como "La Razón". Solamente los yanquis nos matan el punto.

"LA RAZÓN"

DIARIO DE LA TARDE

PLANILLA DIARIA DEL TIRAJE

	3ª	4ª	5ª	RESUMEN
Venta	28275	40230	34170	[illegible]
Oficina	90	100	30	220
Reparto	310	1170	960	[illegible]
Correspondencia	290	1820	2500	[illegible]
E. de máquina [illegible]	30	40	20	90
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

HORA QUE EMPEZO LA IMPRESION

3a edicion [illegible] Termino [illegible] Ultima forma [illegible]

4a " [illegible] " [illegible] " " [illegible]

5a " [illegible] " [illegible] " " [illegible]

MINUTOS DE ATRASO

3a. Maquina Num. 1 [illegible] Núm. 2 [illegible]

4a. " " 1 [illegible] " 2 [illegible]

5a. " " 1 [illegible] " 2 [illegible]

1300 · 1200 – 1300 = 3800

"La elocuencia de los números"—Y téngase presente que la tirada del día en cuestión, es todo un poroto comparada con la del 12 de diciembre, 153.400 ejemplares.



Algunos cronistas y reporters.—De derecha a izquierda: el "compañero" Tito L. Foppa (¡salud y R. S.!), laureado "corresponsal of war"; José Cosentino, Carlos R. Etcheverry, Ricardo R. Patiño (de la guardia vieja turfística), J. Martín Luzuriaga (hijo), Ismael Busich Escobar, Juan B. Sivori, Julio Argentino Nuche y H. Pineau Aparicio.



Carátula del anuario de "La Razón", recientemente aparecido.

-¡Listo!—manifestó el fotógrafo.

—Por aquí, colega, por aquí... Esta casa es un laberinto. ¡Siete pisos! Buena parte de ellos ocupada por nosotros. Continuaré ciceroneándole... Enfocaremos al secretario de la dirección, Enrique Diosdado, conocido gremialmente por "El huerfanito de Don Bosco". ¡De línea, colega! Debutó en "Tribuna", cuando al colega dirigiéralo el senador Antonio del Pino. Luego pasó a "El Nacional", que recién fundara Camilo Villagra. Compañero de tareas del "onorevole" Nicora, del movedizo Chichizola, de Arturo Abalos, de Bartolo Gutiérrez, de los Núñez (Pheffermann y Van Deján), de Regino Márquez. Después a "La Razón", donde lleva diez años.

Elegante...

—¡Uf! Es el Boni de Castellane de la casa. ¡También tiene cada "arpillera" el camarada "Don Bosco", que!... ¿Qué me dice usted de Adrián Escobar o de Fernando Saguier en primer grado de "high-life"?... ¡Adelante! A otro secretario, el secretario de redacción, secretario-mártir.

¡Zas!... ¿Sobreviviente del 4 de febrero?...

—¡No, colega! Santos Goñi, secretario de redacción, inicia su jornada a las 7 a. m. y la remata pasaditas las 8 p. m., con brevísimo cuarto intermedio destinado al almuerzo. De ahí, lo de secretario-mártir.

—Menos elegante que "Don Bosco", me parece...

—Es que todos los que han pasado por el aro de la "idea", son así. En nuestro gremio no escasean los que han sido de la "idea". Los de la "idea", no obstante el cambio de formato, siguen encariñados con ese aspecto exterior un tanto apagado, sin que ello signifique llegar a la frontera bohemia. Ahí está el diputado Caballero, que también ha sido de la "idea", para muestra. ¡Qué "lonas", colega!

RIMAC.



Manuel Z. Andrade, regente.



Srta. Ernestina Witt, archivera.



Antonio Díaz Rey, dibujante.



José R. León, fotógrafo.



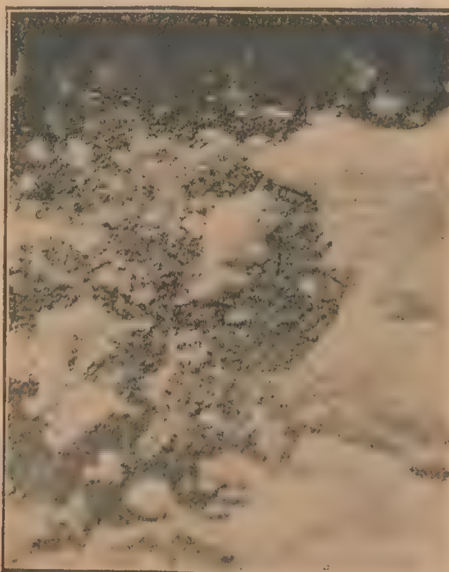
Juan Iribarren, jefe de grabadores.



Srta. Fanny Malgor, telefonista.

El mundo y el pensamiento concebidos como un sistema de vibraciones

La materia empezó a ser con la vibración de los átomos; y su declinación, como enseñó el viejo Epicuro, puso en ellos un pálido vislumbre de conciencia. Vuelven de nuevo las viejas teorías de los filósofos griegos a disputar su puesto en el anchuroso campo de los conocimientos humanos. De la substancia indeterminada, de masa indefinida, la "apeiron", o materia primordial, diferenciáronse todos los seres y todos los fenómenos naturales, sea que una inteligencia coordinadora agrupara ordenadamente el número infinito de las partículas primitivas (Anaxágoras), sea que los átomos movilísimos, moviéndose en el vacío inmenso del espacio, constituyan desde los cuerpos materiales, hasta la substancia del calor, de la inteligencia, del alma y de la vida.



Formas amibóideas. Sílice fina en placa vibratoria. 366 vibraciones por segundo. (De una fotografía que nos ha remitido gentilmente el profesor Herrera, de México.)



Fotografía de los movimientos invisibles, mediante la cronofotografía. El profesor Hele-Shaw, de la Universidad de Liverpool, ha podido hacer visibles movimientos análogos a los de los líquidos, haciendo circular en un líquido transparente algunos filamentos del mismo líquido fuertemente coloreados de rojo.

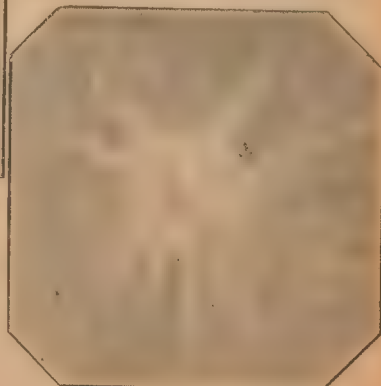
Estas ideas, más o menos modificadas y corriendo diversas aventuras, han llegado a nuestros tiempos y dominan en la teoría física contemporánea. La vibración, la diosa vibración es todo: causa, principio, "deus-ex-máquina" de cuanto palpita y vive..., que bien decía hace ya casi doscientos años, ese iluminado de Rennes, G. B. Robinet ("De la Nature", Amsterdam, 1766). "No hay molécula de materia muerta. Una materia orgánica, activa y viva por sí misma, es un principio suficiente para la producción de todas las formas y de todos los fenómenos del mundo material. Reconociendo que toda la materia es orgánica, activa y viva, ya no se necesita recurrir a las naturalezas plásticas, a las almas formadoras, a las inteligencias directoras para hacer organizar una materia que no fuera susceptible de organización si sería realmente bruta. No hay en la naturaleza otro principio de vida, otro principio activo, que la actividad de los gérmenes, cuyos desarrollos constituyen todos los fenómenos del sistema universal, en el cual toda producción sólo es desarrollo y transformación".

"La materia muerta repugna a la economía actual: ella rompería la cadena de los seres; transtornaría la marcha y las operaciones de la Naturaleza": ¡Ni más ni menos que lo establecido por la Plasmogenia moderna! Esta nueva ciencia, nacida en Méjico, gracias a la pujante y genial iniciativa de Herrera y propaganda en Europa por sabios como Bütschli, Quinkle, Kuckuck, Dubois, Renaudet, Alberto y Alejandro Mary, Leduc, Schäfer, H. Grasset, R. Rodríguez-Méndez, A. Lecha-Marzo, y otros, han tratado últimamente de dar un fundamento serio, experimental a la doctrina de las vibraciones, que explica los fenómenos del mundo físico y moral.

De los experimentos efectuados desde antiguo por Chladni, que obtuvo curiosas figuras haciendo vibrar placas delgadas de vidrio o de metal cubiertas de arena, de los de Duhamel, Lissajous, Helmholtz, etc., hasta los más modernos de la señora Watts-Hughes ("Voice figures", Londres: Hazell, Wattson y Vinet, 1891), la cual pudo comprobar después de haber obtenido con un sencillísimo aparatito el "eidófono" una gran variedad de figuras—que ha clasificado en grupos según que la sustancia empleada como material vibratorio fuera polvo pesado o ligero, un líquido o una pasta más o menos espesa—que la voz humana suministra sonidos mucho más complejos que los de la mayor parte de los instrumentos; resulta que la infinita variedad de vibraciones de que están animadas las partículas materiales, cuando son dificultadas en sus movimientos, pueden reproducir formas que encontramos realizadas en el mundo biológico, sea de vegetales, sea de animales inferiores. Es más, parece que las dichas vibraciones hubieran



Solución teórica para el caso de un cilindro paramagnético de intensidad uniforme. El profesor Hele-Shaw, ha obtenido la representación de los fenómenos eléctricos y magnéticos. De acuerdo con la teoría hidráulica de la electricidad, las corrientes eléctricas son semejantes a corrientes líquidas que circulan en tubos; la diferencia de potencial existente entre dos puntos de un circuito, corresponde a la diferencia de presión entre dos puntos de un tubo. Del mismo modo que la diferencia de potencial regula la dirección de la corriente eléctrica, en las corrientes líquidas el movimiento está reglado por la diferencia de presión.



Licopodio cayendo de tres metros de altura sobre una placa (según Herrera). Un silicato alcalino disuelto, cayendo sobre una placa untada con alcohol, da igual resultado.

orientado las moléculas materiales en el momento en que se formaban o eran semifluídas. (De Rochas).

El profesor Herrera de México, que explicó hace ya 16 años los fenómenos nerviosos y cerebrales, mediante la hipótesis vibratoria, vuelve de nuevo a proponer esta teoría, apoyándola ahora en numerosas pruebas experimentales, destinadas a robustecer el juicio.

"Los fenómenos que he observado, dice el eminente sabio mexicano, son variadísimos y apenas he iniciado su estudio y explicación. Amibas en movimiento, con la estructura alveolar y la capa alveolar de Bütschli; infusorios, protobios, esferocristales, hojas, bacterias, celdillas nucleadas, con filamentos interiores; corrientes de protoplasma, vólvox, parénquima, segmentación, etcétera."

"Haciendo girar con la mayor rapidez posible el centrifugador de Gaertner, la mesa que lo sostiene vibra y los objetos que se ponen en ella comienzan a girar, recordando el movimiento de los cuerpos celestes, especialmente si se usan para esto vidrios de reloj, esferas de madera, cápsulas, etcétera."

"Es seguro, por tanto, que los polvos, los utensilios, las partículas, las pastas semifluídas, bajo la influencia de las vibraciones se colocan en los nodos si son ligeros, o en los puntos de mayor vibración; y son proyectados unos sobre otros, asentados, sedimentados, organizados exactamente como si estuviesen sujetos a las vibraciones del éter que producen las fuerzas y sus variantes, gravedad, afinidad química, difusión, cristalización, coagulación, etcétera."



Fonosomas o vibrosonas. Licopodio en vibración (Herrera). Tamaño natural. Estas pseudo-formaciones remedarían la estructura alveolar protoplasmática de Bütschli. El infinito vibra, dice Herrera; y la vida es la vibración del Infinito.

"Lo primero que se ve, es la reunión o contracción de las masas de polvos por una especie de difusión negativa, como en mis experimentos de plasmogenia. Las partículas se reunen al comenzar la vibración, y si ésta es muy intensa, se levantan formando una polvoreda o caos y al caer se imitan cometas, celdillas, protobios, amibas. Es seguro que los astros y los seres se forman por medio de mecanismos semejantes, por centros de concentración o condensación". Así resucitan por efecto de mágica palingénesis, las viejas teorías orientales, para las cuales los cuerpos de la Naturaleza sólo serían modos de vibración de una substancia única.

"Las actividades químicas—añade Herrera—las fermentaciones, las difusiones, las ósmosis, todo en el sér vivo, es vibración de gránulos, de moléculas, animadas de velocidades especiales. El Universo mismo, según parece, a juzgar por el experimento ya mencionado, es un fenómeno de vibración en grande. El infinito vibra". Y la Vida, ¿qué es la vida?—preguntamos nosotros.—La vida, afirma nuestro pensamiento prolongado en el campo del infinito, a la luz de todas las antorchas encendidas de estrella en estrella por la maravillosa Plasmogenia, la vida es una onda en el mar sin playas de la energía: nada son nuestros suspiros, nuestras lágrimas, ni morimos ni vivimos, y las celdillas de nuestro cuerpo mueren y renacen, van, vienen como polvos y sombras, aquí, allá, siempre, en torbellinos atómicos fosforescentes!...

Víctor **DELFINO**.



Los niños preguntaban
sonrientes al viajero:
—¿Quién sois? ¿qué nos daréis?—Al
[despedirse,
sin responder, entre los ojos cándidos,
dejóles el ensueño.

A mozos y doncellas
que alegres asediáronle y siguieron,
al perderse de vista,
en el alma y los labios
dejóles el deseo.

Los ancianos al verle
pasar, lo detuvieron.
Mas sin decir palabra, al alejarse,
dejó en los corazones
marchitos, el recuerdo.

Rafael Alberto **ARRIETA**.

Dib. de Bolín.

El baile del Círculo de la Prensa





En un palco bajo.— La Alfonso, Rosarito Pacheco, la Trujillo y siguen las firmas del género chico. En una de las butacas. el doctor Luis Mitre, presidente del Círculo de la Prensa



Blanca Vidal, Blanca Podestá, Mercedes Díaz, la Palomero, Rosich, Casaux, Ratti y otros.

Sin incurrir en exageración, puede decirse que el baile de carnaval dado por el Círculo de la Prensa en el teatro Coliseo ha venido a llenar un vacío y a satisfacer una necesidad sentida por cuantos en las fiestas de Momo buscan divertirse ampliamente dentro de un ambiente en que el espíritu de regocijo esté regido por un cachet de distinción y elegancia.

El feliz éxito que coronara esta nueva fiesta hará que el baile del Círculo de la Prensa quede definitivamente incorporado a las costumbres bonaerenses, teniendo ya asegurado el concurso de las familias y del elemento joven que danzando encuentra durante los días de carnestolendas su mejor diversión.



Don Joaco de Vedia.

Las cinco horas que duró la reunión transcurrieron en medio del más agradable ambiente. Todo el mundo se divirtió sin que en un solo momento se llegara a la chocarrería ni al exceso. Abundaron las damas elegantemente trajeadas, los disfraces vistosos y ricos, los suntuosos vestidos de baile y de fantasía, realzados por la belleza de las que los llevaban.

La dilatada sala abundante en



Virginia Trujillo

luces y plantas dispuestas con sencilla elegancia, se vió desde temprano invadida hasta llenarla por el público, que no perdió ocasión para exteriorizar su alegría y entusiasmo.

Empezado el baile a las 11, con una exactitud insospechable en gente de prensa, a las 2 de la mañana aun llegaba gente, cuya entrada se efectuaba bajo el inevitable contralor de Méndez, el argos tesoreril de la institución, que no perdía detalle ni perdía de vista a los candidatos para la ''colación''.

Entre los palcos, todos ocupados, figuraron distinguidas familias y casi todos los artistas españoles y nacionales, que, en no pequeña parte contribuyeron a dar realce y alegría a la reunión.



Uno de los ''panneau'', por Copini.

De los palcos altos pendían grandes caricaturas de gente de la política y de las artes, ejecutadas por Columba y García Beltrán y composiciones alegóricas llenas de buen gusto, pintadas por Parisi, Menghi, Borghini, Serani, Copini y Ellero.



Félix Mesa

El elemento periodístico estuvo en masa, sin que faltaran los ases y puntos altos de nuestra prensa ni los de más abajo, que ni en esa ocasión olvidaron el alacraneo crónico que les es habitual.

Para las mejores máscaras y bailarinas, hubo premios, consistentes en objetos de valor.

(Caricaturas por L. García Beltrán).

Entre un tango y un two step.—Parte del público.—Al frente, el palco del jurado.

Pro pibes del Anglo-Argentino

La donación con fines benéficos de una gruesa suma de dinero no es, por desgracia, muy común entre nosotros.

Por eso se explica el interés que ha despertado entre el público el envío que desde Londres hiciera días pasados el señor Carlos Sanford, de la cantidad de 50.000 pesos moneda nacional, destinada a la formación de un asilo-balneario para los hijos de los empleados de la compañía de tranvías Anglo-Argentina.

Ha evidenciado una vez más el señor Sanford, con este importante donativo, su amor al país en que residiera por espacio de muchos años, y decimos una vez más, porque el mismo, en ocasiones anteriores, ha demostrado sus sentimientos altruístas con diversas donaciones, entre las cuales figura la que hace veinte años hiciera, a la biblioteca popular del municipio.

Con motivo del generoso acto del señor Carlos Sanford, nos entrevistamos con el señor Frostick, secretario de la compañía Anglo-Argentina, y en breves palabras nos enteró de los propósitos que al respecto animan al señor Pedriali, gerente de la misma.

Aunque todavía no se tiene formado un plan definitivo, nos dijo el señor Frostick, puede asegurarse que los deseos del señor Sanford serán ampliamente satisfechos y sus sentimientos debidamente interpretados, para lo cual se estudiará con detención lo que haya de hacerse, ya que para el presente verano no podría llevarse nada a la práctica sin caer en precipitaciones funestas.



Don Carlos Sanford.

Cosas de Robinson



En una escuela profesional.—Joven aspirante adiestrándose para permanecer largos períodos bajo el agua.

El nuncio apostólico en Chile



Monseñor Sebastián Nicotra, a bordo del Infanta Isabel de Borbón con el comandante del mismo, señor Deschamps, a su llegada a esta de paso para Chile.

Retratos de actualidad



Srta. Esther Larroque, nueva profesora de violín. — Ing. Aurelio M. Baidaff, inventor de un aparato para votaciones — Sr. M. Podolsky, corresponsal de diarios de Moscú y Odessa.

Necrología



Sra. Ana María Bramante de Manelli. — Srta. Feliciana del Carmen Antuñano. — Srta. Constancia María Bosch. — Sr. Vicente Miramonte.

Los parques nacionales de los Estados Unidos

En la parte occidental del Estado de Wáshington se encuentra el territorio reservado del Monte Rainier, el cual fué convertido en 1889 en parque nacional por el gobierno de la Unión y añadido al número de sitios de recreo que existen en los Estados Unidos. Desde las Montañas de la Cascada vése en dicho territorio una serie de volcanes apagados, que durante todo el año aparecen cubiertos de nieve de la cabeza a los pies. Contándolos de sur a norte, entre ellos se destacan el Monte Shasta, situado en California, el Monte Hood que se encuentra en Oregón, y los Montes St. Helens, Adams, Rainier y Baker, ubicados en el Estado de Wáshington. En las remotas edades en que el suelo de los Estados Unidos se hallaba en formación, resplandecían ellos en medio de los mares cual gigantescos faros. Hoy que sus fuegos se han apagado, surgen como una legión de gigantescos caballeros de pasados tiempos, con yelmos de nieve y armadura de hielo, de pie sobre una alfombra de silvestres flores.



Contemplado desde los umbrosos abetos, el Monte Rainier ofrece impresionantes aspectos

En esa región ocupa lugar prominente el Monte Rainier, que es un gigante de cerca de 15.000 pies de altura. Los marinos que se dirigen a la costa regulan su rumbo en alta mar por medio de su plateada cima, y los que caminan por tierra alcanzan a divisar a más de un centenar y medio de millas el destello luminoso que alumbra sus faldas. La contemplación de esta gran montaña blanca que al amanecer parece rosada, que a mediodía luce toda blanca y que al caer de la tarde se convierte en una brasa encendida, inspira los más nobles y elevados pensamientos de grandeza, de gracia y de belleza. Pero al igual de los músicos, los que



Los encantados jardines de la montaña.

aman la naturaleza sienten más de lo que expresan sus palabras.

El Monte Rainier puede enorgullecerse de ser la fuente más grande de raudales de nieve que existe en la América del Norte. Cuanto a tamaño y a imponente belleza no tiene el igual en los Estados Unidos. En su cima surgen veinte y ocho ríos conocidos que descienden lentamente por las faldas del monte. También nacen en él muchos otros ríos sin nombre. Al verlo en un mapa, como cuando se le contempla desde un aeroplano, parece un enorme pulpo helado que extendiese sus tentáculos de hielo por todos lados por entre los magníficos jardines de silvestres flores y los soberbios bosques de abetos y de cedros que cubren el monte.

La formación de esos ventisqueros ofrece un interesante tema de estudio de las fuerzas de la naturaleza. Los vientos saturados de humedad que soplan del Pacífico y que súbitamente se enfrían al tropezar con la cumbre, depositan en ella y en las faldas del monte enorme cantidad de nieve. Al comprimirse ésta en el enorme cráter es impelida a descender con avasalladora fuerza por las inclinadas laderas de la montaña. Por efecto de su propia presión, la nieve se convierte prontamente en sólido hielo, corriendo los ríos de hielo por veinte y ocho valles que han ido labrándose en la dura roca, desviándose aquéllos a cada momento como acostumbran hacerlo los ríos ordinarios para evitar las estratas de resistente roca, ora rugiendo como cataratas congeladas, ora agitándose como corrientes de agua en lechos pedregosos, avanzando y aumentando sin cesar su caudal hasta llegar a aquellos puntos de su curso en donde la atmósfera caliente los convierte en verdaderos ríos.

John Muir, el mago de los montes y de los bosques, describe las bellezas de este parque en los siguientes términos:

"Si cuando se ocupaba en la formación del oeste de los Estados Unidos, la naturaleza tuvo en mientes crear lo que llamamos parques, es decir, sitios de solaz, de inspiración y de rezo, la región del Rainier ha debido sin duda alguna ser uno de ellos. En el centro de la misma hay una montaña aislada arropada con un manto de hielo de la cual radian en distintas direcciones ventisqueros de hielo que se tornan en arroyos, en tanto que en las faldas del monte, semejando hermosas curvas, lucen bosques y jardines poblados de aves y animales. Aquí han sido amorosamente acumulados los tesoros más preciados de la naturaleza y exhibidos a cada paso en toda su genuina y hermosa sencillez."



Esta gran montaña blanca domina tolas las vueltas del llamado Camino del Paraíso. El Monte Rainier, como las demás grandes montañas nevadas que comprende el parque, son actualmente accesibles, gracias a los senderos que en ellas ha abierto el gobierno norteamericano para comodidad de los turistas. — Un grupo de éstos por uno de los senderos.

El Monte Rainier propiamente dicho tiene 2 millas de elevación. Un tiempo fué un cono completo como el célebre Fujiyama, el monte sagrado del Japón, época esa en que probablemente tuvo una altura de 16.000 pies. Las leyendas indias hablan de una gran erupción que ocurrió en tiempos prehistóricos y que le arrebató al volcán unos 2.000 pies de elevación, dejando en su lugar el enorme cráter de que se ha hecho mención. Desde el Estrecho de Puget, que se encuentra a 16 millas de distancia, se obtiene una admirable vista de esta simétrica formación geológica. Su nevada cima aparece ahora recortada y severa sobre el cielo de oriente, velándose a veces como una gigantesca sacerdotisa extasiada en la contemplación del valle y del llano, o envolviéndose en vestiduras de un suave color de rosa cuando el monte es alumbrado por los destellos del poniente.

Sumamente interesantes son los insectos y gusanos que se producen en estas heladas superficies. Vénse en ellas, por ejemplo, varias especies de minúsculos insectos que viven en el hielo y que saltan por todas partes como menudas pulgas. Son más difíciles de ver que las llamadas pulgas de arena que existen a orillas del mar, en razón de que son mucho más pequeñas. En las grandes superficies cubiertas de hielo viven incontables millones de gusanos delgados de un amarillo muy oscuro. También prospera allí tan gran número de microscópicas plantas rosadas que por todas partes le prestan al suelo su color, produciendo con ello lo que se conoce con el nombre de "nieve rosada".

POR CORSOS Y BAILES



ADROGUÉ. —En el hotel Las Delicias, durante el primer baile de disfraz.



FLORES.—Palco ocupado en el corso por las señoritas de Mendoza y Escobar.



Señoritas de Mozallo, Gandulfo, Flaibano y Mariani.



SANTA FE.—Baile efectuado en los salones del Club del Orden



LOMAS DE ZAMORA.—El palco ocupado por las señoritas de Calabert, Flores y Saladini.



Señoritas de Bassi y Noriega.



Nazareno Talocchi, decano de los corresponsales viajeros de revistas, figura "descollante" en la línea del F. C. O., popular "calvete" de General Rodríguez, y algo menos que Marcelino Ugarte en cuanto a estatura, lo que es mucho decir.—"Vamo de ver si lo fotócrafo provincial se la damo chanta a lo fotócrafo de Boeno Sarie, que son tan ichado per' atrás, sacando yo la premicia dal presidente Eregoyen al suo despacho, vamo de ver".—(Talocchi saliendo del "sute", en plaza Mayo).



—"¡Ma, dícame in poco, siñor cranatero de lo cranatero de Santo Martín! Suo presidente de osté, e mío, también, porque yo, ¿sabe?, yevo venteún año d'América, e soy padre de una chica nacida a Queneral Rodrígue, ¿cosa tiene drentro de la cabeza?... De la fotocrafía no quiere... de la menistro a Londra, no lo nombra... lo socesor de Becú, todavía está in veremo... ¿Cosa tiene?"
—Siguro qui li han di haber icho daño.

—¿Y, Talocchi?... ¿Cayó Hipolito?...

¡Que va caer!... Está matrere lo presedente per l'oquetivo, ¡matrerísime! Al principie, me dieron argún corte en l'antesala de la Casa de Gobierno, ma, despoés, salió lo dotor Scarlato, e come ascriben lo joes incima dal papel siyado, me foé dicho: —"No ha dal logar. ¡Retírese!"

—Hubiera insistido, Talocchi...

—¡Ma sí he hecho l'insistencia dorante un coarto de hora! A l'úrtimo, lo dotor Scarlato, me coitó la relasión diplomática con esta palabra: —"¡Si osté voerve con ese cacón fónebre per pretender ritratar So Echelencia, lo mando preso al requimiento de cranateri a caballo, e de yapa, lo hago quineatear redomone!" ¿Sa da coenta?... ¿Nazareno Talocchi, que s'iscapó dal servicio militare en Italia, montando en pelos uno malacara a lo picadero?... ¡Mamma mía!

—¿Así que usted es desertor?...

—¡Desertore, nonca! Foi librade dal servicio militare per insofichiensa d'estatura. ¿No ve que estoy uno pengoino?... Apena levanto do coarta dal suelo. En todo lo partite de Queneral Rodrigue, Nazareno Talocchi, está l'hombre ma petise e tachoela. A mi lado, lo dotor Vichenso Gayo, lo capetano de lo radecale azol de Prosia, me gana facil per tre o coarto porgada. ¡Tengo una bronquítises fenomenale!... Me vine de Queneral Rodrigue creido que iba a sacar a lo presedente ricostade a la montaña de lo siete mile e picos de ispadiente qu'esperano so firma, e... ¡planchas!

—No se aflija, Talocchi... Cosas del oficio... Ubíquese en esa banquito.

—¿Osté sabe que yo soy lo decane de lo corrisponsal viaquero de revista a l'Arquentina?...

—Efectivamente, Talocchi.

—¿Quiere que le coente m'historia?... ¡Mi lucha con este cacón fónebre, come dice lo dotor Scarlato, dorante diez a seis año en la línea de l'Oeste?... Porque ha de saber osté si no lo sabe, que esta máquina fotocráfica foé la primera máquina instantanea a Boeno Sarie, per cuyo obquetivo pasaron la siloeta de Mitre, Roca, Pellegrini, Santo Peña, padre e hijo; Cuintana, Oreburo, Gramaque, Amancie Galcorta, Terry, Emilio Mitre, Miguel Cané e tanto otro, finade emenente que hoy al día doérmeno lo soeño eterno a la Riculeta. ¡Ah, si esto obquetivo parlara!...

—No se emocione, Talocchi. ¡Chico: un mazagrán para nuestro querido y excelente Talocchi! ¡Rápido! ¡Al trote!

—M'historia e l'historia de un lochador. ¡Sempre en la pedana del laboro! Yegado al país en 1896, trabaqué de cocinero. Loego, ascendí a ordinanza del Banco de la Nación Arquentina a Queneral Acha, dedicando lo momento desocopado a pra-

ticar en la fotocrafía. Come lo ritrato me diera más que andar con el plomero sacando el polvo de lo libro de la coenta corriente e lo pagarés, vorví a Boeno Saire, e foi nombrado corresponsal viaquero de rivistas. Coando yegaron la máquina Spido, yo heredé el cacón fónobre, la fondadora de la instantanea al pais. Soy pasado de lo boeno e de lo malo rato. Más de una vez hice el Fregoli... Recuerdo que per sacar a un político, en Morón, me caí de una azotea; felizmente, tropecé con un parral dal coal quede corgado. ¡Eh!... Otra vez, sobí incima de una barrica de fideo vacía, e al enfocar, se rompió la tapa, cayendo yo adentro. El púbrico se rio mucho e me tomó el pelo, dome lo perfeto l'otario, se la glese, se la dí.



—"Vorver a Queneral Rodrígue sen una sola placa goastada, está mal, está. Ayá me tomarán lo pelo (?), me tomarán. Al meno, sacaré esta foente, pera l'intendente dal poeblo donde nació mi chica." — Talocchi operando con la primer máquina que se utilizó en el revisterismo porteño.

ma yo estaba contento, porque la fotocrafía estaba sacada. Coando la gran hoelga de maquinistas, l'inglese no querian dejar ritratar lo choques, que se prodocian a muntón. Entonces, yo me disfracé de verdulero. Coloqué el "cacón fonebre" drentro de una canastra a la que le había hecho dos auquero, uno para el obquetivo y otro para la pelota de la goma. Incima de la máquina puse rabanito, ripoyo, coleflor, radicha, tumate, lachuga, aquise, perequíl, birenquena, sarcefice, ciboya e coatro tacada de zapayo del país. E con pulítica e hacién dí chanta a l'in-

Félix LIMA.

MARPLATENSES



Diplomático, hombre de mundo y padre modelo: doctor Carlos M. de Olázabal con sus hijitos Carlos y Fernando de Olázabal y Basualdo.



Señora Ana U. de Figueroa y su hija, camarista doctor Tomás Arias y doctor Marcos A. Figueroa.—En el baile del Club Mar del Plata.



Señoritas Manuela Lloveras y Ana María Green.



Señorita Ana Victoria Figueroa.



Nuestros visitantes carnavalescos



Pablo Spínola, pelotari. — Zita Crosa gitana. — Juan A. Figueral, pierrot. — Irma Oger, pierrot. — Jorge Lorenzo, payaso. — Elina Del Punta, fantasía.



Alicia Lorenzo, aldeana. — Titina Esteban, japonesa. — Josefina González y Adelita Iglesias, pensamientos. — Odila Ciancaglini, fantasía. — Marina Esteban, bailarina.



N. y O. De Biase y H. Morales, pierrots y payaso. — Dolinda Defrau, alguacil. — P. Bertini y R. Altamirano, jardín zoológico y guardián. — Blanca y Argentino Vitta, locura y payaso. — Dinora y Edelmira De Biase, alsaciana y japonesa.



Nieves Padin, colección "Fray Mocho". — María E. Rivas, pierrete. — Clausa Sossi, gigolet — Eva Negrete, bailarina. — Juan J. Testa, niño de Praga. — Manuel Estrada, pierrot.



Marcelo y Emilia Papió, pierrot y holandesa. Alfredo Pensaro, payaso. Aída E. Perrati, pierrot. Eduardo Ramírez, payaso. José Olstein capitán. Oscar y Angel Visconti, pierrots.



Carlos Ramírez, pierrot. María Josefa Ortiz, bailarina. Elvira y Francisco Parisi, florista y alpinista. E. Marchiorlati y A. Giussani, mefistófeles y bailarina. Rosa y Mercedes Jelabert, gitana y chula.



María M. Ramírez, pierret. María Esther Pujol, soldadito. Raquel Fernández, gitana. Elvira Bugallo, patito. Anita y Juan Moscatelli, fantasía. Carmen Jost, pierrot.



Sara y José Mansilla, zíngara y baturro. Celia, Inés y Ernesto Taboada y Avelina Martínez. María Ana De Luca y Vicente Mongeli, pierrots. Ricardo Montebruno, incubadora. Julio y Nélida Castro, fantasía.



Federico Santomauro, norteamericano. Zulema Elsa Sesé, luchador. M. Luisa Fernández Villarejo, torero. Roberto M. y Olga N. Moreno, fantasía y gallega. Julio César Pasarón, odalisca. Elena Angélica Pereyra, pierrot.



Lidia Calle y Juanita Gosategui, fantasía. Manuel González, payaso. Matilde y Sara Ferreyra y Ramón Gallego, gallegas y payaso. Elida Lucía Trefilette, dama antigua. Francisco Baus, pierrot.



Oscar, Leonor y Alberto Verona, pelotaris. María A. Domínguez, gitana. Consuelo Magariño, trapera. Alberto F. Ariza, pierrot. María Angélica Freyre, bailarina. Josefina y Adoración Tejada, sultana y zíngara.



Juan Enseñat, indio. Teresa Tetta, bailarina. Jorge Ferreyra y Marcelo Rodríguez, pierrots. Abelina y José Varela, aldeana y payaso. María Esther Serrano, nene. Zulema Sarnelli, mariposa.



Corso Saladillo.—Señoritas Barrandegui y Bignardello.



Segundo premio, "La canasta", contenido: señoritas: Freyre, Lombardi, Bozza, Guevara y Carassa.



Señoritas Cabrera y Avegliani, fantasía.



Señoritas Severgnini, Rossi y Viale, "Billar Casin".



"Margaritas silvestres", 2.º premio. Señoritas: Orzani, Volonte, Berruti, Galaverna, Basualdo y Ricci.



"Los húsares de la princesa", tercer premio.



En el Club Español. — Preparándose para un lancero.



Club Italiano. - Un bonito conjunto de máscaras.



Inauguración de la línea 20 de tranvías eléctricos. - Altos empleados de la empresa, festejando la feliz terminación de las obras.



Comitiva oficial, autoridades provinciales y municipales e invitados, en el punto terminal de la línea.



EN LA PLAYA

Sobre fondo azul marino
—como que el mar te respalda—
recrudece el ambo albino
de tu blusa con tu falda,

donde entre grutas y grietas
de prendidos y plegados
la sombra finge violetas
y lirios estrangulados.

Aprisionan tus botinas
arena y algas marinas,
del mar tremante y sonoro.

Y amando el sol tus cabellos
se magnifica con ellos
en un coágulo de oro.

José MARTINEZ JEREZ.

Dib. de Hohmann.



EL JARDIN DE LOS SUPLICIOS

Prólogo

(Fragmento)

. . . .

Tras esta confesión inesperada, el filósofo se calló y nos miró un instante con timidez. Luego repuso:

—No, el moralista puede hacer los comentarios que gusta... Esa necesidad de matar nace en el hombre con la necesidad de comer y ambos impulsos se confunden... Esta necesidad instintiva, motor de todos los organismos vivientes, se desarrolla por la educación en vez de anularse, y las religiones la santifican en vez de maldecirla; todos los elementos se combinan para convertirla en eje de nuestra admirable sociedad. Desde que despierta el hombre a la voz de su conciencia, la idea de la muerte germina en su cerebro. El homicidio exaltado a la categoría de deber, popularizado hasta el heroísmo, le acompañará en todas las fases de su existencia. Se le hará adorar en dioses extravagantes, en dioses locos de atar que se complacen únicamente en los cataclismos, y que monomaníacos de ferocidad, se atiborran de vidas humanas y siegan en los pueblos como en los campos de trigo. Se le hará que respete solamente a los héroes, bestias repulsivas cargadas de crímenes y enrojecidos de sangre humana. Las virtudes por las que se elevará a un grado preeminente, y que han de valerle gloria, fortuna, amor, sólo se apoyarán en el homicidio... Encontrará en la guerra la suprema síntesis de la eterna y universal locura de matar, del asesinato regularizado, reglamentado, obligatorio, verdadera función nacional. Donde quiera que fuere, haga lo que haga, verá siempre esta palabra: asesinato, perennemente escrita en la portada de ese inmenso matadero llamado la humanidad. Así, ese hombre a quien se inculcó desde su niñez el desprecio de la vida humana, ese hombre consagrado al asesinato legal, ¿cómo va a retroceder ante la muerte si en ella encuentra un interés o una distracción?... ¿En nombre de qué derecho condena la sociedad a los asesinos que en realidad no han hecho más que conformarse a las leyes homicidas por ella dictadas, e imitar los sangrientos ejemplos que ella misma les da?... "¿Cómo — podrán exclamar los asesinos — ¿nos obligáis un día a romper el bautismo a una infinidad de individuos a quien no conocemos y a los que, de consiguiente, no podemos odiar, y cuanto mayor es el número de homicidios que ejecutamos, tanto más se nos honra y recompensa?... Otras veces, confiando en vuestra lógica, suprimimos a otros seres porque nos molestan y porque los detestamos, porque deseamos su dinero, su mujer, su empleo, o simplemente, porque nos place suprimirlos: razones todas precisas, plausibles y humanas... ¿Y nos salís con el gendarme, el juez y el verdugo?... ¡Ved ahí una irritante injusticia que carece de sentido común!..." En buena lógica, y aun en lógica menos que buena, ¿qué podría responder a esto la sociedad?...

Un joven que hasta entonces no había despegado los labios, a su vez dijo:

—¿Se trata, acaso de esta singular manía del homicidio que es ingénita en nosotros o debida a causas accidentales?... No lo sé ni quiero saberlo. Prefiero creer que nos rodean las tinieblas del misterio. De este modo satisfago la pereza de mi espíritu al que repugna la solución de los problemas sociales y humanos, solución imposible por otra parte, y esto me fortifica en mis ideas, en las razones exclusivamente poéticas por las cuales trato de explicar, o mejor dicho, de no explicar todo aquello que no comprendo... Usted, querido maestro, nos ha hecho una confesión bastante terrible y descrito impresiones que si adoptasen una forma activa podrían llevarnos muy lejos; impresiones que con frecuencia he notado en mí y recientemente en un caso trivial... Pero, antes de referir este caso, permitidme añadir que los estados de espíritu anormales los debo quizás al medio en que he sido educado, y a las influencias cotidianas que se ejercen en mí sin que yo me dé cuenta de ello... Ya conocéis a mi padre, el doctor Trépano, y sabéis que no hay hombre más sociable ni más seductor que él. Además no existe entre los de su profesión un asesino más consciente... Infinitas veces he asistido a esas operaciones maravillosas que le han dado celebridad en el mundo entero... Su desprecio de la vida tiene algo de verdaderamente prodigioso. En cierta ocasión, después de practicar ante mí una laparotomía muy difícil, examinó a su enferma que dormía aún el sueño del cloroformo, y luego se dijo: "Esta mujer debe de padecer una afección del píloro... ¿Y si le abriéramos también el estómago?... Aun es tiempo." Y lo ejecutó como lo decía. El píloro estaba indemne. Entonces mi padre comenzó a coser la inútil herida, diciendo: "Así, por lo menos, sabe uno a qué atenerse." Y, en efecto, tan enterado quedó, que la enferma murió aquella noche... Otro día, en Italia, de donde le habían llamado para una operación, visitábamos un museo... Yo me extasié allí... "¡Ah, poeta, poeta!—exclamó mi padre, que no se interesaba poco ni mucho por las obras maestras, ante las que yo me arrebataba de entusiasmo... ¡El arte! ¡lo bello!... ¿sabes en qué consiste?... Pues bien, amiguito, lo bello es un vientre de mujer abierto, ensangrentado, con unas pinzas dentro..." Pero no filosofo... sino que cuento... Vosotros deduciréis del relato que os he prometido todas las consecuencias antropológicas que en él se encierran, si es que contiene alguna...

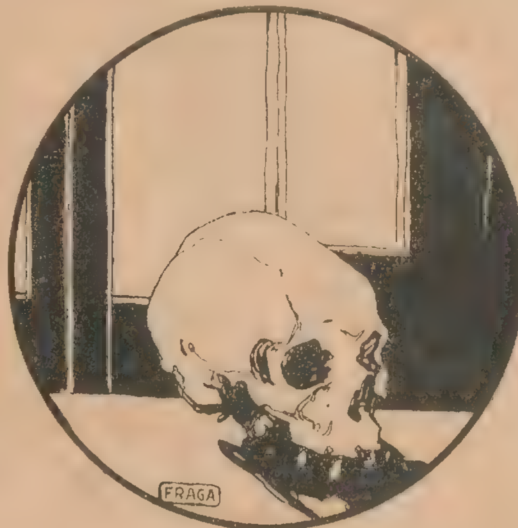
Aquel joven se expresaba con tal seguridad y con tan sarcástico acento, que los oyentes nos conmovimos un poco.

—Volvía de Lyon, — prosiguió el narrador, — y hallábame solo en un compartimiento de primera clase. Al llegar a no sé qué estación, un viajero entró. El disgusto de verse turbado en la soledad puede determinar un violento estado de ánimo y predisponernos a reprobables acciones. Sea como quiera, no sentí aquella vez nada parecido... Me fastidiaba solo en mi vagón y la llegada fortuita de aquel compañero me sirvió más bien, por de pronto, de alivio. El se acomodó frente a mí, después de haber colocado con minuciosas precauciones en la red sus trebejos... Era un caballero gordinflón, de aspecto vulgar, y cuya gorda y luciente fealdad se me hizo pronto antipática... Al

cabo de algunos minutos su presencia, inspirábame repugnancia invencible... Se había repantigado en los cojines gravemente, con los muslos separados, y con el traqueteo del tren el vientre enorme temblaba y saltaba lo mismo que una jalea. Indudablemente sentía calor, porque se descubrió, se enjugó puercamente la frente, una frente deprimida, rugosa, llena de protuberancias, y en la que se extendían como una lepra los cabellos cortos, escasos y pegajosos. Su cara estaba formada de vejigas de grasa; su papada, floja corbata de carne blanda, descansaba en el pecho. Para no verle tomé el partido de mirar al paisaje, y traté de olvidar por completo la presencia de aquel importuno compañero. Transcurrió una hora... Y cuando la curiosidad, más fuerte que mi decisión, me obligó a mirarle, vi que se había dormido con sueño innoble y profundo. Dormía hecho un ovillo, con la cabeza pendiente doblada sobre un hombro; las gruesas manos hinchadas y abiertas descansaban en los muslos. Noté que sus ojos reventones sobresalían de los párpados plegados, en medio de los cuales y en un desgarro aparecía una miaja de pupilas azuladas parecidas a una equimosis, a un colgajo de piel. ¡Qué súbita locura cruzó por mi mente? En verdad no lo sé... Si con frecuencia me he sentido predispuesto a matar, este deseo permanecía en estado de embrión y no había tomado aún la forma precisa de un ademán y de un acto... ¿He de creer que la ignominiosa fealdad de aquel hombre ha podido determinar por sí sola ese ademán y ese acto?... No, hay una causa más profunda que ignoro... Me levanté cautelosamente y me acerqué al durmiente con las manos separadas, crispadas y temblorosas, como dispuesto a estrangularle...

Aquí hizo una pausa, a fuer de narrador que sabe guardar los efectos de su relato. En seguida, notoriamente satisfecho de sí mismo, añadió:

—No obstante mi aspecto delicado, estoy dotado de una fuerza poco común, de una rara flexibilidad muscular, de un extraordinario poder de presión, y en aquel momento un calor extraño centuplicaba el dinamismo de mis facultades fisiológicas... Mis manos se iban espontáneamente al cuello de aquel hombre, ellas solas, os lo juro, ardientes y terribles... Noté en mí una ligereza, una elasticidad, un aflujo de ondas nerviosas, algo así como la fuerte embriaguez de un deseo sensual... Sí, esta es la comparación más adecuada que puedo hacer... En el punto en que mis manos iban a estrechar, opresiva argolla, aquel cuello graso, el viajero despertó... Y despertó con terror en la mirada y balbuceó: "¿Qué?... ¿qué?... ¿qué?..." Y nada más!... Comprendí que se esforzaba por hablar, mas no pudo. Sus ojos redondos lanzaron el último débil resplandor, que se extinguió en seguida, quedaron fijos en mí, inmóviles en su medrosa fijeza... Sin decir palabra, sin tratar siquiera de tranquilizarle con una excusa o una explicación, volví a sentarme frente a él, e indolentemente, con una facilidad que me sorprende todavía, desdoblé un periódico que no pude leer... A cada instante crecía el espanto en la mirada del viajero que lentamente se convulsó, y vi su cara mancharse de rojo, tornarse violácea, rígida después... ¡La mirada conservó su borrosa expresión, y al llegar a París, al detenerse el tren, aquel hombre no bajó!...



El narrador encendió un cigarrillo en la llama de una bujía y despidiendo una bocanada de humo, dijo con su voz flemática:

—¡Ya lo creo!... ¡Estaba muerto!... Yo le había matado produciéndole una congestión cerebral...

Octavio MIRBEAU.

Dib. de Hohmann.

Notas de la guerra.--Sastres del ejercito alemán

El problema de no poca importancia en la gran guerra europea ha sido la manufactura y distribución de uniformes. En el ejército alemán el trabajo se hace complicado por el hecho de encontrarse los hombres muy distanciados los unos de los otros, por lo que resulta que en muchas regiones quedan muy lejos de la parte donde se encuentran las existencias almacenadas. Millones de hombres necesitan estar equipados de ropa, porque el desgaste y destrucción es necesariamente grande. El número de soldados alemanes en campaña es igual al número de habitantes establecidos en muchas de las grandes ciudades. Si uno se detiene a pensar cuántas fábricas y cuántos sastres se requieren para suplir de ropa a una gran ciudad, podría apreciarse cuál es el inmenso trabajo que se requiere para mantener esos ejércitos con los equipos de ropa necesarios. También hay que tener en cuenta el problema de surtir al número inmenso de prisioneros de guerra en los diferentes campamentos de toda Europa. Una de las maravillas de la guerra actual viene a ser, pues, el sistema adoptado para suplir las cantidades enormes de ropa y la manera de prepararla para llevar a cabo su distribución. En los años venideros no hay duda alguna que el sistema actual adoptado por los alemanes será imitado por las demás naciones.



La industria de la confección de ropa, o mejor dicho de uniformes, ha sido completamente organizada. Se han instalado los principales centros manufactureros en varias de las grandes ciudades alemanas y agencias de las mismas en diferentes líneas de batalla. El transporte de tantas y tan diversas ropas ha sido cuidadosamente organizado.

JUANITO FERNANDEZ



Decididamente era un buen muchacho Juanito.

Alegre, decidor, elegante, rico, bien educado, bailarín incansable, gracioso, bromista, vestido siempre a la última moda, no había reunión donde no fuera recibido con gusto, ni muchacha a quien no impresionaran sus atractivos, ni *mamá* de muchacha que no viese en Juan un partido más que aceptable para su hija.

Verdad es que el mozo se emborrachaba algunas veces—con *champagne* por supuesto—que jugaba las más, que tenía queridas, que había dado muerte en desafío a un hombre honrado, lego en materias de esgrima, y que, examinado cuidadosamente, resultaba falto de sensibilidad, poco instruído y un si es no es quebradizo de conciencia. Pero ¿qué era esto comparado con lo ameno de su conversación, lo irreprochable de su saludo, la viveza de su ingenio, lo simpático de su figura y cinco mil duros de renta? Nada; ligerísimos defectos que desaparecen con la edad y se modifican con los años.

Un aliciente más, como decía cierta viuda alegre ocupándose del asunto.

Es lo cierto que a Juanito se le dispensaban sus faltas en atención a sus méritos; que las señoras le juzgaban *algo aturdido, pero con buen fondo*, y que los hombres serios, esos graves y sesudos señores encanecidos en la experiencia y muy dispuestos con sus teorías filosóficas y políticas a moralizar y reconstituir las sociedades, si encontraban al héroe de estos apuntes después de uno de aquellos escándalos decentes que él solía dar una vez por semana, se contentaban con decirle, dándole palmaditas en el hombro:

—Calaverilla, ¿cuándo sienta usted esa cabeza?

Y añadían luego:

—No olvide usted que mañana nos quedamos en casa, y excusado es manifestarle hasta qué punto le agredeceremos que nos honre con su presencia.

Conocí yo a este sujeto hará próximamente dos años. Habitaba el cuarto segundo de la vivienda que nos era común, y se establecieron entre nosotros esas relaciones, si bien superfi- las gentes bien educadas, ciales, indispensable a circunstancia que, unida al trato de un amigo de ambos, me hizo espectador de un hecho, el cual hecho define a maravilla el carácter de mi vecino.



Una noche, entre ocho y nueve de la misma, salíamos juntos de casa, y llegábamos a su puerta, cuando nos detuvimos para ceder el paso a una mozuela que, seguramente, por lo rápido de su andar y la caja de sombreros que llevaba en la mano, era una modista retrasada por caprichos de la parroquia en el camino de su obrador. Joven, casi una niña, de negros ojos, cintura flexible, tez pálida y formas correctas, cruzaba la calle menudeando el paso de sus pies chiquitines y mostrando en su rostro de virgen la pura tranquilidad de la inocencia.

—¡Hermosa mujer!—dijo mi vecino al verla.—Se puede hacer de ella una querida agradable. ¿Quiere usted que la sigamos?—añadió.

—No, amigo mío—repuse,—perdóneme usted, pero no tengo tiempo ni ganas.

—Entonces la seguiré yo solo—replicó él.—Conque... adiós, y buena suerte. Lo diré yo mismo, ya que usted no lo dice.

—Adiós—le contesté; y perseguí con los ojos aquellas dos figuras, que ora se ocultaban entre las sombras de las altas fachadas, ora reaparecían bajo la amarillenta luz de un farol, caminando siempre la primera modesta, sencilla, humilde; la segunda, altiva, desafiadora, arrogante; una en pos de otra, siguiéndose de cerca, como sigue a la confianza el peligro.

Desde entonces, todos, invariablemente todos los días, encontraba a Juanito aguardando a la muchacha, y más tarde le veía en cierto café, donde refería a los allí presentes el estado de su conquista.

—¡Caramba si resiste!—solía decir.—Ella me quiere; pero se defiende, ¡vaya si se defiende!... Gracias a que mi constancia y mi habilidad conseguirán el triunfo.

Cierta noche, a los cuatro meses de comenzados sus amores, llegó mi héroe al café, y dejándose caer sobre un diván con aire satisfecho, exclamó, antes de que nadie le preguntara:

—Chicos, Luisa... ¡por fin!...—Y acompañó esta frase con un guiño de ojos tan expresivo y una sonrisa tan graciosa, que sus compañeros y admiradores soltaron una carcajada y le dieron la enhorabuena.

Por aquel tiempo el género de trabajos a que yo me dedico hubo de obligarme a abandonar mis antiguos centros de reunión. Tal motivo, junto con mi cambio de morada a otra muy distante de la que antes ocupé, me separó de Juanito. Sólo nos unían lazos de vecindad y con la vecindad concluyeron; también perdí la pista de sus amoríos, y es seguro que no volviera a acordarme de ellos sin un suceso imprevisto, que paso a referir:

El amigo de quien hice mérito al comienzo de estas líneas—aquel amigo que, siéndolo mío, lo era de Juan Fernández—me encontró una tarde.

—Tenemos varios asuntos que ultimar—me dijo—y la ocasión es oportuna; he de ver a Juanito ahora mismo; de suerte que, si usted quiere, le veremos: cumpliré con él y arreglaremos lo otro. Es cuestión de un momento; concluyo en seguida.

Accedí a sus deseos, y subimos juntos al Círculo N..., una vez en el cual, previo paso por algunos salones lujosamente decorados y la invitación que nos hizo un criado con librea, penetramos en la sala de juego, cuyos concurrentes no se desdoran frecuentándola, porque en ella se pierde el dinero con dignidad, y si se arruinan las familias, se arruinan con decencia.

Allí, frente a una mesa de *baccarat*, estaba Juanito *jugándose* unos cuantos miles de reales y apurando a pequeños sorbos una copa de *vermouth*.

Nos saludamos, díjole mi amigo lo que tenía que decirle, y al separarse de él añadió:

—¡Se me olvidaba! ¿A que no sabes a quién he visto?

—¿A quién?—preguntó Juan.

—A Luisa.

—¿Qué Luisa?... No adivino.

—Aquella chica que...

—¡Ah! sí, sí; ya recuerdo.

—Pues la he visto en una casa... en una casa horrible, donde me ha contado llorando que tú la abandonaste; que, sola, sin amparo, sin sostén alguno, fué cayendo, cayendo, hasta llegar a esa casa miserable, una vez en la cual la han vestido el cuerpo de seda y la han desnudado el alma de honradez.

Juanito parecía distraído; de pronto se puso lívido, y exclamó:

—¡Yo tengo la culpa, yo solo! ¡Nunca me lo perdonaré!

—El haber...—dije yo.

—El haber perdido tres mil reales, cuando la ju-



gada estaba clara como la luz... Sólo yo soy capaz... ¡Esto es vergonzoso!

—Es cierto, vergonzoso—repuse yo despidiéndome de Juanito con una inclinación de cabeza.

. . . .

Hace cuatro o cinco noches, estando yo en los Jardines del Buen Retiro, me acerqué a saludar a una familia, compuesta de una hija muy linda, pero muy tonta: de un padre severo, incapaz de tolerar faltas a sus inferiores, que ha escrito un tratado de moral, y de una madre muy devota de todos los santos, muy cofrade de todas las cofradías y que no sólo cumple con la Iglesia en Pascua Florida, sino que parece estar siempre en peligro de muerte, según lo que menudea sus confesiones.

—¿No sabe usted que se casa Clarita?—me dijo la mamá señalando a la muchacha, que se puso muy colorada.

—No, señora; no lo sabía—respondí yo.—¿Y quién es el mortal afortunado?

—Juanito Fernández.

¡Juanito!

—Sí repuso el padre;—ese calaverilla me ha prometido sentar la cabeza.

—Y sobre todo—añadió la mamá—él será algo aturdido, pero tiene buen fondo. ¿No es así?

—Ya lo creo, señora—repliqué yo;—no lo sabe usted bien.

Y cogiendo el sombrero, me despedí de la futura suegra de Juanito.

Joaquín **DICENTA**.

Dib. de Macaya.

La colectividad alemana en Córdoba



Pic-nic efectuado por los residentes alemanes en Córdoba, con motivo del cumpleaños del Kaiser.

Combate entre el "Amiral Troude" y un submarino alemán

El 21 de enero último navegaba el "Amiral Troude" de Burdeos a Buenos Aires, con mar tranquila y cielo gris, cuando, a las 2.40 p. m. el vigía exclamó: "Va por a estribor; parece un submarino!" Cuatro toques de sirena y todo el mundo estaba en su puesto. En seguida se trabó el combate entre el barco mercante y el sumergible, que estaba armado de dos cañones de 105.



Capitán Carlos Neron, comandante del "Amiral Troude", de la compañía "Chargeurs-Réunis".



Estado mayor del "Amiral Troude".—Carlos Neron, Eugenio Vessieres, Pedro Le Corre, Elías Merdrignac, Pedro le Sieutres, Jorge Audie, Mauricio Hamon, Alberto Gekiére, Jorge Pyot, Ives Calvez y M. Talhouarne, agente de la compañía.

La contienda duró 2 horas y 15 minutos; el barco francés hizo 63 disparos y se calcula que el submarino hizo tres veces más. El combate cesó al caer la noche, a merced de cuyas sombras el barco francés prosiguió su ruta con las luces apagadas.



Cañón de 65, sobre la toldilla de popa, único elemento con que se mantuvo a raya al sumergible enemigo.—A su lado, el oficial y los dos artilleros que lo sirven.



La tripulación del "Amiral Troude", en ropa de faena.



"Marne", el único herido por los proyectiles alemanes.



Por Arturo Conan Doyle

PARTE II

Los Scourers

SUMARIO DE LA PARTE I

Apenas acaba de descifrar Sherlock Holmes una comunicacion extraña, en la que se le dice que un rico caballero de la campaña está en peligro de muerte, penetra en su estudio un Inspector de la Policía de Londres por medio del cual sabe que Mr. John Douglas ha sido asesinado durante la noche, es decir, que el crímen probable á que alude el criptógrafo ha sido consumado.—El Inspector Mac Donald lo invita á dirigirse los tres (Watson inclusive) á Birlstone, lo que se acepta. Después de prolijas investigaciones resulta que el cadáver no es el de Mr. John Douglas á pesar de las afirmaciones de todas las personas del castillo, inclusive la señora Douglas—y Holmes llega á la conclusion de que Douglas está escondido allí mismo é invita á la señora á que lo llame y se presente. Así ocurre. El cadáver es el de un enemigo implacable que mucho se le parecía y que quiso asesinarlo. Al aparecer entrega á Watson un rollo de manuscritos en los cuales explica los motivos de su establecimiento en Birlstone; en una palabra, su biografía. Esto es lo que contiene la 2.ª parte de esta obra.

CAPITULO VII

De cómo cayó Birdy Edwards en la trampa

Los hombres llegaron á la hora convenida. Por su exterior, parecían ciudadanos respetables, bien vestidos y bien limpios; pero un buen juez de fisonomías habría podido leer pocas esperanzas para Birdy Edwards en esas bocas rígidas y ojos sin remordimiento. No había en la sala un solo hombre cuyas manos no se hubieran ensangrentado una docena de veces. Estaban tan habituados á matar hombres como lo está á los carneros un carnicero. Sobresaliente, claro está, en la apariencia tanto como en el crímen, aparecía el formidable Patrón. Harraway, el Secretario, era un hombre flaco, desagradable, de cuello largo, descarnado, y miembros nerviosos con movimientos espasmódicos—hombre de fidelidad incorruptible en lo que concernía á las finanzas de la Orden, y sin nocion alguna de justicia ni de honradez para todos los demás. El Tesorero, Carter, era un individuo de edad mediana, de piel apergaminada, amarilla, y expresion impasible, bastante ágria. Era buen organizador, y los detalles de casi todos los asaltos habían salido de su cerebro intrigante. Los dos Willabys eran mozos de accion, altos, flexibles, de caras decididas, mientras que su compañero, el Tigre Cormac, jóven pesado, oscuro, era temido hasta por sus mismos camaradas por la ferocidad de su carácter. Estos fueron los siete hombres que se reunieron aquella noche para asesinar al detective de la Pinkerton.

Su huesped había colocado whisky sobre la mesa, y se habían apresurado á entonarse para llevar á cabo la hazaña en perspectiva. Baldwin y Cormac ya estaban medio borrachos, y el aguardiente les había despertado toda su ferocidad. Durante un momento, Cormac colocó las manos en la estufa,—la que había sido encendida, porque las noches primaverales todavía eran frías.

—"Con esto será bastante"—dijo, agregando un juramento.

—"Ya lo creo,"—dijo Baldwin, interpretando su idea.—"Si se le ata á esa con una correa, le arrancaremos toda la verdad."

—"Le hemos de arrancar la verdad, no se preocupe"—dijo Mc Murdo. Este hombre tenía nervios de acero, porque, aunque todo el peso del asunto gravitaba sobre él, sus modos eran tan frescos é indiferentes como siempre. Los demás lo observaron y lo felicitaron.

—"No hay duda de que Vd. es el que debe manejarlo"—dijo el Patron, en tono aprobatorio.—"Ni una sola amonestacion recibirá hasta que tenga su mano de Vd. en la garganta. Es una lástima que á sus ventanas les falten postigos."

Mc Murdo se acercó á cada una de ellas y estiró más las cortinas.

—"Seguro de que nadie se va á poner á espiarnos en estos momentos. Se acerca la hora."

—"Quizá no venga. Quizá husmée algun peligro,"—dijo el Secretario.

—"No hay cuidado; ha de venir,"—repuso Mc Murdo.—"Está tan ansioso por venir, como pueden estar Ustedes por verlo. Oigan!"

Todos parecían figuras de cera, algunos de ellos con los vasos á medio camino de los lábios. Tres fuertes golpes acababan de sonar en la puerta.

—"¡Schit!"

Mc Murdo levantó la mano en señal de precaucion. Una mirada de triunfo recorrió el círculo, y las manos se dirigieron a las armas ocultas.

—"Ni un solo sonido, por vida de Ustedes!"—susurró Mc Murdo, al salir del cuarto, y cerrando cautelosamente la puerta trás sí.

Los asesinos esperaban con las orejas estiradas. Contaron los pasos de su camarada al alejarse por el pasadizo. Luego le oyeron abrir la puerta de calle. Hubo unas pocas palabras como de saludo. Luego sintieron un paso no conocido en el interior y una voz con la que no estaban familiarizados. Un instante despues se oyó el golpe de la puerta y la vuelta de la llave en la cerradura. Su presa estaba segura en la trampa. El Tigre Cormac se echó á reir de un modo horrible, y Mc Ginty le asentó la voluminosa mano en la boca.

—"¡Quieto, loco!" — murmuró. — "Todavía vas á perdernos á todos."

De la pieza inmediata llegó un rumor de conversación. Parecía interminable. Luego se abrió la puerta, y apareció Mc Murdo con el dedo en el lábio.

Llegó al extremo de la mesa y miró á todos de una ojeada. Un lijero cambio se había producido en él. Su actitud era la de una persona que tiene que llevar a cabo una tarea enorme. Su rostro había tomado la rigidez del granito. Detrás de sus anteojos, sus ojos brillaban con una excitacion feroz. Se había convertido en un visible guía de pueblos. Lo miraron con interés ansioso; pero nada dijo. Y continuaba mirando á uno despues de otro con la misma mirada extraña.

—"Y bien"—vociferó al fin Mc Ginty—"se encuentra aquí? ¿Se encuentra aquí Birdy Edwards?"

—"Sí,"—respondió tranquilamente Mc Murdo.—"Birdy Edwards está aquí. ¡Yo soy Birdy Edwards!"

Despues de esa breve alocucion, hubo diez segundos durante los cuales la sala podría haber parecido vacía, tan profundo era el silencio. El chirrido de una caldera colocada sobre la estufa sonó agudo y estridente. Siete caras pálidas, dirigidas todas hácia ese hombre que las dominaba, estaban inmóviles de terror. Luego, con un crujido repentino de vidrios, un erizamiento de caños brillantes de fusiles penetró en cada ventana, mientras las cortinas eran arrancadas de sus soportes. Al ver ésto, Mc Ginty dió un rugido de oso herido y se precipitó hácia la puerta entornada. Allí lo esperaba un revólver levantado, con los ojos azules, severos, del Capitán Marvin de la Policía del Carbon y del Hierro que brillaban detrás de las miras. El Venerable retrocedió y se dejó caer en su silla.

—"Ahí está Usted más seguro, Concejal"—dijo el hombre al cual habían conocido como Mc Murdo.—"Y Vd., Balwin si no aparta la mano del cañon de su arma, va á concluir por darle un chasco al verdugo. Retírela, ó, por el Dios que me ha creado... Eso es, así está bien. Ahí están rodeando la casa cuarenta hombres armados, y pueden imaginarse las probabilidades que tienen Ustedes. Marvin! quíteles las armas."

No había resistencia posible bajo la amenaza de aquellos rifles. Los hombres fueron desarmados. Retobados, pusilánimes y muy asombrados, permanecían en torno de la mesa.

—"Desearía decirles una palabra antes de separarnos"—dijo la persona que los había metido en la trampa.—"Creo que no volveremos a encontrarnos hasta que me vean ocupar mi asiento en el tribunal. Desde este momento hasta entónces, les dejaré algo para que mediten. Ahora me conocen por quién soy. Al fin puedo tender las cartas sobre la mesa. Yo soy Birdy Edwards, de la Agencia de Pinkerton. Fuí elegido para desbaratarles su banda. Tenía que realizar un juego duro y peligroso. Ni un alma, ni una sola, ni los más próximos, ni los más queridos sabían que lo estaba llevando á cabo, con excepcion del Capitan Marvin aquí presente, y mis patrones. Pero esta noche ha terminado, grácias á Dios, y yo soy el vencedor!"



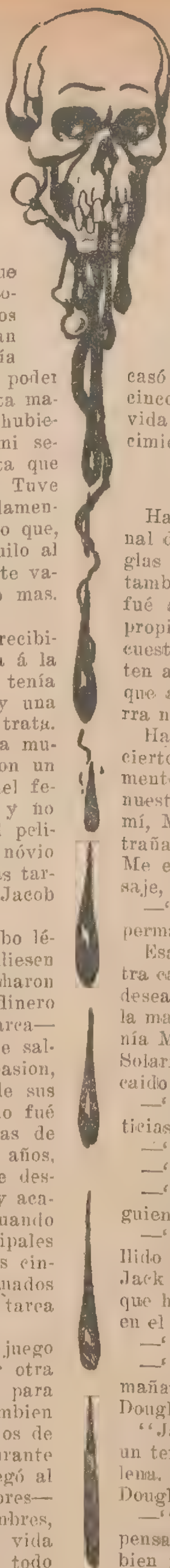
Las siete caras pálidas, rígidas, lo miraban. Tenían en los ojos una expresion de odio implacable. Leía en ellos la amenaza inextinguible.

—"Quizá piensen Vds. que la partida no ha terminado aún. Bueno, eso corre de mi cuenta. De cualquier modo, algunos de ustedes no volverán á tomar parte, y, además de ustedes, hay otros sesenta que pasarán esta noche en el calabozo. Les diré esto, que, cuando me hice cargo de este asunto, jamás pensé que existiera una asociacion como la de ustedes. Creí que era charla de diarios, y que yo demostraría que no era otra cosa. Me dijeron que había que habérselas con los Masones, así es que fuí á iniciarme en Chicago. Entónces quedé más seguro que nunca de que era charla papelera, porque no encontré en tal Sociedad ninguna maldad, sino mucho bueno, por el contrario. Pero, tenía que realizar mi obra y vine á los valles del carbon. Cuando llegué á este pueblo, supe que estaba equivocado y que, después de todo, no se trataba de novela barata. Así es que me quedé para iniciar la tarea. Jamás dí muerte á nadie en Chicago. Jamás falsifiqué un dollar en mi vida. Los que he dado á ustedes eran tan buenos como cualesquiera otros; pero jamás gasté mejor el dinero. Sabía el camino para captarme la buena voluntad de ustedes, de modo que les hice creer que la Ley me perseguía. Todo se realizó como yo esperaba.

"Así es que me vinculé á la infernal Lógia de ustedes y tomé parte en sus deliberaciones. Puede ser que digan que fuí tan perverso como ustedes. Pueden decir lo que les plazca, con tal de echarles el guante. Pero ¿cuál es la verdad? La noche que me reuní á Vds., apalearon al viejo Stanger. Por falta de tiempo no pude ponerlo en guardia; pero contuve su mano, Baldwin, cuando Vd. se disponía á matarlo. Si alguna vez he sujerido algunas cosas, para conservar mi puesto entre ustedes, eran cosas que yo sabía que podría evitar. No pude salvar a Dunn y á Menzies, porque no estaba suficientemente enterado, pero procuraré que sus asesinos sean ahorcados. Avisé á Chester Wilcox, así es que cuando le hice saltar la casa, él y su gente estaban ocultos en otra parte. Hubo muchos crímenes que no pude evitar; pero si dirijen ustedes una mirada retrospectiva y piensan en la frecuencia con que su víctima presunta llegaba á su casa por el camino opuesto, ó se encontraba en el pueblo cuando ustedes iban á buscarlo, ó permanecía encerrado cuando pensaban que saldría, se darán cuenta de cuál fué mi obra."

—"¡Maldito traidor!"—reprobó Mc Ginty, por entre los dientes apretados.

—"Eso es, John Mc Ginty, puede Usted designarme así, si eso alivia su dolor. Vd. y los que se le asemejan han sido los enemigos de Dios y de los hombres en estos lugares. Fué necesario que un indivíduo se interpusiera entre Ustedes y los pobres diablos de hombres y de mujeres que tenían entre sus garras. No había más que una manera de llevarlo á cabo, y yo la adopté para conseguirlo. Vd. me llama 'traidor', pero creo que hay muchos miles que me designarán como 'salvador' que bajó al Infierno para salvarlos. Lo he soportado tres meses. No quisiera pasar otros tres meses iguales, aunque me dejaran suelto en el Tesoro de Washington. Tenía que quedarme hasta que tuviera en mi poder cada hombre y cada secreto, aquí, en esta mano. Habría esperado un poco más, si no hubiese sabido que se estaba descorriendo mi secreto. Había llegado al pueblo una carta que los habría ilustrado mucho al respecto. Tuve que proceder entónces, y proceder rápidamente. No tengo nada más que deciries, sino que, cuando llegue mi dia, moriré más tranquilo al pensar en la obra que llevé á cabo en este valle. Ahora, Marvin, no quiero detenerlo mas. Llévelos y asegúrelos."



Poco queda por decir. Scanlan había recibido una carta lacrada para ser entregada á la Señorita Ettie Shafter, cuya direccion tenía —mision que aceptó con una guiñada y una sonrisa de gente que sabe de lo que se trata. Por la mañana muy temprano, una linda mujer y un hombre muy embozado ocuparon un tren especial enviado por la compañía del ferro-carril, el cual hizo un viaje rápido y no interrumpido para salir de la tierra del peligro. Fué por última vez que Ettie y su nóvio pisaron el Valle del Terror. Diez dias más tarde se casaron en Chicago, siendo el viejo Jacob Shafter el padrino de la boda.

El juicio de los Scowrers se llevó á cabo léjos del lugar en el que los adherentes pudiesen aterrar á los guardianes de la Ley. Lucharon en vano. En vano el dinero de la Lógia—dinero arrebatado por extorsion en toda la comarca—se gastó como agua en las tentativas de salvarlos. La declaracion fria, clara, sin pasion, de uno que conocía todos los detalles de sus vidas, su organizacion y sus crímenes, no fué conmovida por todas las argucias dolosas de sus defensores. Al fin, despues de tantos años, fueron quebrados y dispersados. La nube desapareció del valle para siempre. Mc Ginty acabó en la horca, llorando y envilecido cuando llegó su última hora. Ocho de sus principales secuaces tuvieron el mismo destino. Otros cincuenta, en diversos grados, fueron condenados á distinto número de años de prision. La tarea de Birdy Edwards quedaba completa.

Y sinembargo, como él lo pensara, el juego no había terminado. Era menester jugar otra mano, y luego otra, y otra. Ted Baldwin, para una, había escapado de la horca; así tambien los Wallabys; y de igual modo otros varios de los espíritus más feroces de la banda. Durante diez años desaparecieron del mundo, y llegó al fin un día en que volvieron á estar libres—día que Edwards, que conocía á sus hombres, estuvó seguro de que iba á terminar su vida pacífica. Habían hecho un juramento por todo lo que ellos tenían por sagrado, de darle muerte en venganza de sus camaradas. Y lucharon bien para cumplirlo. Tuvo que salir de Chicago despues de dos tentativas tan próximas al éxito, que de seguro no fracasaría la tercera. De Chicago se fué con el nombre cambiado, á California, y allí fué donde, por algun tiempo, se apagó la luz de su vida cuando murió Ettie Edwards. Otra vez fué casi asesinado, y otra vez tambien, bajo el nombre de Douglas, trabajó en un cañon solitario donde, asociado a un inglés llamado Barker, acumuló una fortuna. Al fin le llegó un aviso de que los perros de presa habían hallado su pista una vez más, y se retiró—sólo con el tiempo justo—á Inglaterra. Y á este país llegó el John Douglas quien, por segunda vez, se casó con una digna compañera, y vivió durante cinco años como un caballero rural de Sussex—vida que terminó á causa de extraños acontecimientos de los cuales hemos oído hablar.

Epílogo

Habian terminado las actuaciones del tribunal de Policía en el cual el caso de John Douglas pasó á un tribunal mas alto. Y así ocurrió tambien en el de Justicia (Assizes) en el que fué absuelto por haber procedido en defensa propia.—"Llévéselo de Inglaterra cueste lo que cueste"—escribió Holmes á su esposa.—"Existen aquí fuerzas que pueden ser más peligrosas que aquellas de que se ha librado. En Inglaterra no hay seguridad para su marido."

Habían pasado dos meses, y el caso, hasta cierto punto, también se había ido de nuestras mentes. Entónces, una mañana, se deslizó en nuestro buzon una nota enigmática.—"¡Ay de mí, Mister Holmes, ¡ay de mí!"—decía la extraña epístola. No tenía sobreescrito ni firma. Me eché á reir en presencia del original mensaje, pero Holmes adoptó una seriedad insólita.

—"¡Cosas del Diablo, Watson!"—dijo, y permaneció largo tiempo con la frente nublada.

Esa noche, ya tarde, la Señora Hudson, nuestra casera, trajo el mensaje de que un caballero deseaba ver a Holmes y de que el asunto era de la mayor importancia. Pisándole los talones, venía Mr. Cecil Barker, nuestro amigo de la Casa Solariega rodeada de foso. Su rostro estaba decaido y desencajado.

—"He recibido malas noticias—terribles noticias, Mister Holmes"—dijo.

—"Lo temía"—agregó Holmes.

—"¿No ha recibido Vd. un cablegrama?"

—"Ha venido á mis manos una nota de alguien que lo ha recibido."

—"Es el pobre Douglas. Me dicen que su apellido es Edwards; pero, para mí, siempre será Jack Douglas, de Benito Canyon. Dije á Vd. que habían salido juntos para el Sur de Africa en el *Palmyra* hace tres semanas."

—"Exactamente."

—"La nave llegó anoche a Cape Town. Esta mañana recibí este cablegrama de la Señora Douglas:

"Jack ha sido arrebatado por el mar durante un temporal de viento mar afuera de Santa Helena. Nadie sabe cómo ha ocurrido esto—Ivy Douglas."

—"¡Hah! Así ocurrió, ¿eh?"—dijo Holmes pensativo.—"¡Bueno, no tengo duda de que fué bien representado."

—"¿Quiere Vd. decir que piensa que no hubo accidente?"

—"Absolutamente ninguno."

—"¿Fué asesinado?"

—"¡Con toda seguridad!"

—"Tambien pienso así. Estos Scowrers infernales, esta maldita nidada de criminales vengativos..."

—"No, no, mi buen Señor",—dijo Holmes.—"Hay una mano-maestra en esto. No es el caso de caños de escopeta cortados ni de revólveres toscos. Vd. puede reconocer á un viejo maestro por el golpe de su pincel. Yo puedo reconocer un Moriarty cuando veo uno. Este crímen sale de Londres, no de América."

—"Pero ¿por qué motivo?"

—"Porque ha sido realizado por un hombre que no puede fallar—por uno cuya única y absoluta posicion depende del hecho de que todo lo que emprenda ha de tener éxito. Un gran cerebro y una organizacion colosal se han enfocado para eliminar un hombre. Es como quebrar la nuez con el martillo—absurda extravagancia de energía—pero, de todos modos la nuez queda muy positivamente quebrada."

"¿Y cómo ha podido tal hombre inmiscuirse en este asunto?"

—"Lo único que puedo decir es que la primer palabra que nos llegó al respecto procedia de uno de sus lugartenientes. Esos Americanos estaban bien encaminados. Teniendo que ejecutar una tarea inglesa, se asociaron, como podría hacerlo cualquier criminal extranjero, con este gran consultivo del crímen. Desde ese momento su hombre quedaba condenado. Al comenzar, se contentaría con poner en juego sus mecanismos á fin de encontrar su víctima. Luego indicaría cómo debía tratarse el asunto. Por último, al leer en los informes que su gente había fracasado, entraría él mismo en juego dando un toque maestro. Vd. me oyó advertir á este hombre, en la Casa de Birlstone, que el peligro inmediato era mayor que el pasado. ¿Tuve razón?"



En su ira impotente, Barker se golpeó la cabeza con el puño cerrado.

—"¿Me quiere Vd. dar á entender que debemos cruzarnos de brazos en presencia de ésto? ¿Me dice Vd. que nadie puede vencer á este Demonio-rey?"

—"No, no digo eso"—,repuso Holmes, y parecía que sus ojos estuvieran mirando léjos hácia el porvenir. "No digo que no pueda ser derrotado. Pero debe darme tiempo—debe darme tiempo!"

Guardamos silencio por algunos minutos, mientras que esos ojos proféticos se esforzaban todavía en atravesar el velo.

FIN.

Motociclismo.--5°. Criterium de motociclistas

El 18 de febrero último en el trayecto que media entre Buenos Aires y Rosario y sobre un recorrido de 375 kilómetros, se disputó el quinto criterium argentino de motociclistas, prueba que como se sabe, patrocina el Moto Club.

Tomaron parte en la carrera, en motocicleta: Angel Traverso, Ernesto Blanco, Raúl Riganti, Eduardo Ucelli y J. R. Rodríguez; en side-cars: Daniel Deletang, Alberto Lodieu y A. García.



Angel Traverso, vencedor del quinto criterium Buenos Aires-Rosario. Cubrió los 375 kilómetros del recorrido en 6 horas, 12 minutos, mejorando el record anterior.

A las 5,5 de la mañana del día 18, se dió, la señal de partida a los competidores, en Morón, ofreciendo el criterium las alternativas de una lucha casi constante entre aquéllos.

Se clasificó vencedor, Angel Traverso, que empleó en el recorrido 6 horas, 12 minutos, batiendo así el record establecido por Riganti, hace cuatro años, cuando marcó 7 horas 48 minutos.



Daniel Delétang, que se clasificó primero en la categoría de side-cars de la misma prueba. Efectuó el trayecto en 6 horas 43 minutos.

Otro hecho digno de señalar en el quinto criterium es que siete de los competidores superaron el record de Riganti.

En la categoría de side-cars, llegó primero don Daniel Deletang, en 6 horas y 43 minutos.

Con motivo de la brillante actuación de ambos corredores, el Moto Club los obsequió con un banquete al que asistieron numerosos comensales.



Menudencias

Partículas del monólogo "atormentado" de un ministro que, siendo ministro, no sabía si era ministro o había dejado de ser ministro:

—He hecho de juez sin ser juez, he hecho de comisario sin ser comisario, he viajado sin ser viajante... ¡Oh! ¡La huída a Egipto!

—*Ser o no ser: la alternativa es esta.*

¿Soy ministro? ¿Lo dijo Shakespeare? ¿No soy ministro? ¿No lo dijo así Shakespeare o se lo hizo decir el traductor?

—Ha existido un Lucas que se permitió usar mi propio apellido. Hay abusos precursores.

—El viajar enseña. Lo asegura la sabiduría popular. Es cierto. El viajar enseña... No viajaré más.

—Homero (que jamás fué ministro) era ciego. Yo sería rey en tierra de Homeros.

—Llegué, vi y vencí. Pero por poco me quedo sin cartera. ¡Así le parta un rayo a la historia romana!

—¿Por qué habrá renunciado Becú? ¿Temería que lo mandasen al Neuquén? ¡Qué zonzo! Yo, en su lugar, declaro la guerra a Alemania o a Inglaterra. Me daría lo mismo. ¡Mientras cuente con la protección de don Hipólito!...

—Aseguran que he huído de la interpelación. ¡Ingenuos! ¿No cuento con don Pelagio que es capaz de meter todo el senado en una caja de fósforos?

—El verdadero valor consiste en saber huir a tiempo. Tal opinamos Rojas y yo.

—Hay ministerios y narices trascendentales. Crotto me entiende. Crotto sabe que le entiendo.

—El Neuquén es admirable. ¡Qué clima ideal para ministros fugitivos! Cuando abandone la vida política, fundaré allí un sanatorio para hombres públicos prófugos.

—¿Qué es un presidente? El representante laico de Dios, sobre la tierra.

¿Qué es un ministro del interior? El representante del representante. Es decir, un hombre simbólico con escape libre.

—Creo que hubo cierto Rojas autor de "El viaje entretenido". El "otro" Rojas puede que tenga la vanidad de creerse autor de mi viaje.

—Me asegura un compañero de viaje refiriéndose a no sé cuál Rojas, que éste publicó *La victoria del hombre*. ¿No se equivocará el compañero de viaje? ¿Habrá querido decir *La victoria del ministro?*

—Regresé. No me pusieron en posesión de mi cargo. La palabra *ridículo* carece de sentido.

—¿Por qué no firmará el decreto correspondiente don Hipólito? Consultaré con Salinas, que sabe latín.

—La vida es corta... ¡Mentira! Un carnaval sin ministerio "en efectivo" es más largo que las Hazañas de Rocambole.

—El insolente ese, que antes me llamaba "Señor ministro", me ha llamado hoy "Gómez" a secas. Antes de que transcurran quince días, cuando me encuentre en la calle, es capaz de preguntarme:— "¿Cómo le va, tuerto?"

—Corren rumores de que no volveré a encargarme de la cartera del interior. Sin embargo, Crotto me sonríe dulcemente. No sé a qué atenerme. La duda me martiriza. ¡Qué suplicio!

—Pasan los días; continúo en "disponibilidad"; el carnaval es una cosa insoportable; los diarios opositores son más insoportables aún. Le Bretón me invita a "su balneario". ¿Será una ironía de Le Bretón?

—Estoy aprendiéndome de memoria a Fenelón. Veremos si se conmueve el presidente.

—¡Esto es horrendo! Ni don Hipólito se acuerda de mí, ni consigo tragar a Ulises y demás comparsa. ¡Señor, aparta de mí este Telémaco de amargura!

—Todo prosigue lo mismo. ¡A que voy a tener que tragarme los sermones de Bossuet!...

¿Habrán creído que me he muerto? ¿Tratarán delicadamente de indicarme que presente la renuncia?

Un amigo me aconseja que vaya al corso o que lea la "República" de Platón. Con el alma llena de amargura, he intentado ambas cosas. Don Hipólito parece ignorar que existo. ¡Maldito sea el corso! ¡Maldita sea la República!

—Decididamente me voy a ver obligado a renunciar. ¿Y para eso he tenido que ilustrarme tanto?

Salinas afirma que pronto volveré a mi puesto. ¡Qué simpático es Salinas!

—Oyhanarte opina lo mismo que Salinas. Oyhanarte me parece un ángel de Murillo.

—¡Ya era hora! Me he vuelto a encargar de la cartera. Soy feliz.

—Me asalta una duda. ¿No querrán enviarme de nuevo al Neuquén?...

* * *

Hemos recibido:

"Los comentarios.—I. La censura teatral. El arte y la moral. El público espectador", por Eduardo de Salterain Herrera. Montevideo.

"Jovillos". Coplas de estudiante, por José de Diego. Barcelona.

"Pomarrosas", poesías de José de Diego. Barcelona.

"Cantos de rebeldía", por José de Diego. Barcelona.

"Pasionaria", cuadro de ambiente provinciano, en un acto y dos cuadros, en verso, por Juan del Río. Santiago del Estero.

"Hojas sueltas", poesías, por Francisco B. Rosito. Bahía Blanca.

"Manual del comerciante", obsequio de la casa Eduardo Blondnel y Cía.

LETRA DE ARTURO CAPDEVILA

MÚSICA DE H. RAÚL ESPOILE

"CUANDO TE ENMARIDES"

♩= 128

ff *mf* simile *p* *pp* simile

I Guz las i a tam

II Nup cia les cor

bo - - res cuando te en ma ri - - - des guz las i a tam bo - - - res se con cer ta ran - - - Con ta ran las

te - - jos cuan do tu te ca - - - ses nup cia les cor te - - - jos te cor te ja ran - - - tus suaves me

1a vez

guz - - las - y - los - a tam bo - - - res - y - los - a tam bo - - - res - tam bo ri lea ran -

ji - - llas - con - ro sas - ro

sa- - - das con ro sas ro

sa- - das se son ro sa ran...

Fragmento del Bolero "Cuando te enmarides"

CUANDO TE ENMARIDES...

Guzlas y atambores, cuando te enmarides,
guzlas y atambores se concertarán.
Cantarán las guzlas y los atambores
tamborilearán.

Nupciales cortejos, cuando tú te cases,
nupciales cortejos te cortejarán.
Tus suaves mejillas con rosas rosadas
se sonrosarán.

Fiesta por la tierra, fiesta por el cielo!
El cielo y la tierra te festejarán.
Feliz profecía los sabios profetas
profetizarán.

Campanas de plata, cuando tú te cases,
campanas de plata lo pregonarán;
campanas que ríen, campanas que al viento
el alma le dan.

Música a los cielos, música a la tierra,
cuando te enmarides, música dará
el corazón mío que, tocando a muerto,
tamborileará...

Arturo CAPDEVILA.

VIDA RURAL. -- El ensilaje

La ganadería es sin duda alguna una de las fuentes de riqueza de la República Argentina, y a medida que el tiempo transcurra, ha de aumentar el número de los ganaderos siguiendo las huellas de los precursores que vieron la conveniencia que, bajo todo punto de vista, reporta el dedicarse a la ganadería.

Más serían, a mi entender, el número de convencidos si no existiera un factor que es el causante del fracaso de algunos que ensayaron el negocio. Este factor es la sequía que trae aparejada la carencia de alimentos de toda especie para la ganadería y como consecuencia la mortandad de los ganados, pero este factor puede ser combatido con resultados positivos y sin mucho costo, si se tiene en cuenta el valor del ganado.

Los silos son una necesidad en todo establecimiento ganadero. Muchísimas son las ventajas que reporta el ensilaje. No se trata de un experimento sino de algo que hace tiempo se está usando en otros países agropecuarios con resultados positivos. En la República Argentina recién ahora se van compenetrando algunos de esta necesidad y se apresuran a hacer lo que hace años debían haber hecho: la construcción de silos, con lo cual se hubiera evitado la mortandad de los ganados que hemos tenido que contemplar durante los últimos tiempos.

El ensilaje no sólo evita esta mortandad sino que está probado que los productos ganaderos aumentan su valor alimenticio.

Son muchas las razones que se podrían aducir para inclinar a los ganaderos a que construyan silos y ellos posiblemente han de ir comprendiendo estas verdades y rindiéndose a la evidencia de los hechos.

El alimentar con ensilaje es económico.

El ensilaje es mejor alimento que el pasto seco.

El ensilaje economiza espacio.

Ahora bien, que para poder ensilar se requiere una máquina *cortadora de ensilaje*, de cuyas máquinas ya hay a la venta en este país, pues sin ella no sería posible hacer un buen trabajo ni con la rapidez requerida para tal objeto.

La cortadora de ensilaje es una máquina de fácil manejo y de gran rendimiento. Es comprensible que cuanto más reducido sea el costo del ensilaje tanto mayor será el beneficio que se obtenga y las cortadoras de ensilaje reducen el costo.

Otra máquina que es de grandes beneficios y casi podríamos decir imprescindible a los que cultivan maíz para ensilar, es la *atadora de maíz*, de cuyas máquinas también hay a la venta en Buenos Aires, pues es bien sabido que el maíz para ensilar debe ser cortado a un determinado tiempo, pues de lo contrario pierde mucho de su valor alimenticio, cosa que no es factible hacer cortando el maíz a mano, y en cambio es posible ejecutar con la atadora de maíz, por cuanto esta máquina puede cortar grandes extensiones en poco tiempo; aparte de que cortando el maíz a mano no se puede suministrar suficiente para mantener la cortadora de ensilaje trabajando constantemente, y con una atadora de maíz se pueda atender con mayor facilidad las necesidades de la cortadora de ensilaje.

La ganadería progresará a pasos agigantados el día que los ganaderos se cercioren de las muchísimas ventajas que reporta el ensilaje y cuando adquieran las tres máquinas que para tal objeto se precisan, es decir: la atadora de maíz, la cortadora de ensilaje y el motor necesario para accionar esta máquina.

Por el progreso de la ganadería, a la par que por el del ganadero, se impone el dejar a un lado los "viejos moldes" y avanzar tanto como sea necesario, copiando, a falta de inventiva, todo aquello que se use con éxito en otros países agropecuarios.

José A. FRANCO.

Sociedades



Club Social Argentino, durante un intervalo del baile dado en sus salones, la víspera de carnaval.

Nuevos ingenieros agrónomos


Sr. Eduardo Páez.


Sr. Angel T. Bianchi.


Sr. José Vidal.


Sr. Angel P. Ferrero.


Sr. Rodolfo Uro.


Sr. Gabriel Córdoba.


Sr. Moisés M. Morón.

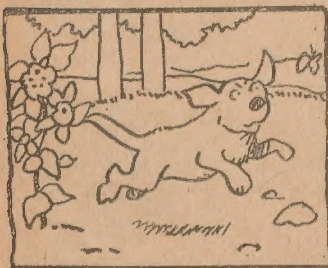

Sr. F. Morrogh Bernard.

Capital Federal.--Enlace


Señorita Teresa Grassi y señor Italo E. Giusti, en casa del señor Antonio Lozano, momentos después de la ceremonia religiosa.



CUZQUÍN EL ATURDIDO



Cuzquín es un perrillo al que se le habría podido llamar el rey de los Aturdidos. Siempre estaba corriendo, saltando y ladrando sin objeto. Ve pasar una mariposa...



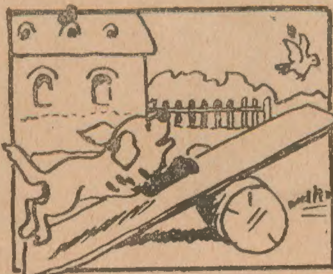
...y allá va tras ella Cuzquín, a derecha y a izquierda, siguiendo las evoluciones del insecto alado que le conducen cerca de una barrera recién pintada...



...por un aldeano. Allí cerca se veía todavía un tacho con la pintura negra que había sobrado. ¡Zás! el aturdido va y cae de patas dentro del tacho.



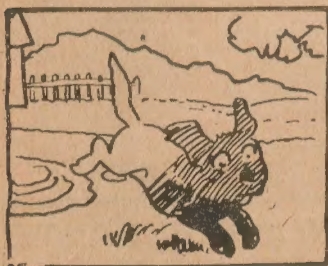
Cuzquín sale de allí con las extremidades delanteras teñidas de un negro brillante. ¿Creéis vosotros que escarmentó con semejante aventura? ¡Quiá!



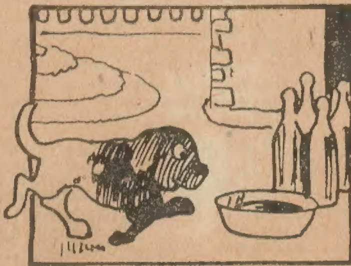
Vedle allí corriendo a lo largo de una plancha, en persecución de un pajarillo que se había caído de un nido y que apenas sabía volar.



La plancha, que descansaba sobre un tronco, basculó al romper Cuzquín el equilibrio y el perrillo fué a dar en un charco de agua amarillenta y fangosa.



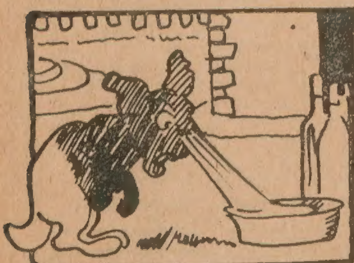
Si viérais qué lindo salió Cuzquín de aquel baño imprevisto... Pero no importa; él está de nuevo corriendo, como un loco, a la ventura.



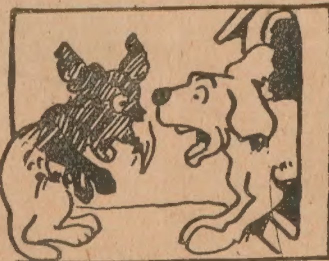
Esta vez se queda parado delante de un caldero lleno de un líquido rojo.—¡Qué cosa rica debe ser esta pasta colorada!—se dice Cuzquín.



Y sin más, mete las narices en el caldero que contenía lacre, preparado por un vinatero para lacrar sus botellas de excelente vino.



El lacre estaba caliente y el perro retiró aprisa el hocico. ¡Ay! la pasta roja tenía sujeto el hocico del imprudente Cuzquín al fondo del caldero.



Cuando Cuzquín llegó a su casa, ni su misma madre lo reconoció con aquel disfraz digno de un día de carnaval. Y lo echó de casa de mal modo.



Y aquella noche el aturdido Cuzquín se la pasó a la intemperie, y corrió tiempo hasta que volvió a recobrar sus naturales colores. Además, se hizo juicioso.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586
BUENOS AIRES

TELÉFONOS:
Dirección: UNIÓN 185 (Avenida)
Administración: UNIÓN 184 (Avenida)

Dirección Telegráfica: "FRAYMOCHO"

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.—El Administrador.

Precios de Suscripción:

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	,, 5.00	,, 10.00
Año	,, 9.00	,, 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado	40 ,,	80 ,,

EN EL EXTERIOR

	Edic'ón corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	,, ,, 4.00	,, ,, 7.00
Año	,, ,, 8.00	,, ,, 14.00

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	,, 6.00	,, 12.00
Año	,, 11.00	,, 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 ,,	$ 1.00

La Administración se encarga de encuadernar los ejemplares de FRAY MOCHO, en tomos de un bimestre, a los precios siguientes:

Con tapas en tela $ 1.50 c/1. cada tomo
,, ,, ,, cuero ,, 3.— ,, ,, ,,

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES

NUMERO SUELTO	En la capital.....	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.....	40 centavos
	Fuera de la capital	25 "		" " Fuera de la capital	50 "